

“ATAÚDES DE VISITA”

Farsa de humor negro en dos actos, original de

Rogelio San Luis

A mi hija Inés

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

MARGARITA

CARLOS

NORMA

ELISA

ROQUE

ENCARNA

La acción, en una gran ciudad.

Época, actual.

Lados, los del espectador.

ESCENARIO

Salón moderno y alegre puesto con obligada economía.

En el foro izquierdo, puerta de la calle con forillo de acceso al ascensor.

En el foro derecho, gran ventana con cortinas. Enfrente, un balcón en el que hay tiestos con flores.

En el segundo izquierdo, una puerta.

En el segundo derecho, otra puerta.

En el primero izquierdo, oblicuo al escenario, televisor sobre una mesita de ruedas.

En el tercero izquierdo, un espejo.

A la derecha de la puerta de la calle, telefonillo.

En el centro del foro, mesita con teléfono. Un jarrón con flores.

En el primero derecho, mueble musical.

En el tercero derecho, mueble bar con vitrina.

En el primer término izquierdo, dos sillones. Delante una mesita.

En el primer término derecho, un sofá. Delante otra mesita.

En el segundo término izquierdo, próxima al centro, mesa camilla.

Sillas repartidas por la escena.

Cuadros alegres y de colores fuertes.

Una lámpara pende del techo.

Demás cosas que exija la acción.

ACTO PRIMERO

(Se alza el telón mientras se oye fuerte “Arenal de Sevilla, ¡y olé!...”. En el centro del primer término, un pequeño ataúd negro con rueditas. Del ataúd, y frente al público, sobresalen una muleta y, a su derecha, un pie con un calcetín negro. Un cirio encendido en cada esquina del ataúd. Dos hileras cruzadas de farolillos de verbena en el techo. Están descorridas las cortinas de la ventana. Primeras horas de la tarde de un día de primavera. UN MOMENTO. Va bajando la música hasta dejar de oírse. Por el balcón, aparece MARGARITA. Setenta años. Estatura normal y delgada. Pelo teñido. Bien conservada. Locuaz y agradable. Soñadora y afectada. Viste de luto riguroso, velo incluido. Lloro y declama.)

MARGARITA.-Su sola pata estiró.

No estás echando la siesta.

La Historia dirá: Murió.

Ay..., ¡con la muleta puesta!

(Mutis. Por la izquierda, entra CARLOS. Cuarenta años. Alto y fuerte. Elegante y natural. Vital y optimista. Viste un traje andaluz negro y sombrero cordobés. Enciende un cigarro puro en un cirio. Por la derecha, entra NORMA. Treinta y cinco años. Alta y esbelta. Muy guapa y atractiva. Alegre y soñadora. Algo insegura. Viste de andaluza con una bata roja de lunares. Trae un zapato rojo de mujer.)

NORMA.-Qué ganas tiene la gente de irse al otro mundo de polizón. Lo normal sería que fuesen haciendo el equipo como las novias.

(Intenta poner el zapato al muerto.)

Un día compraban su ataúd a la medida, otro día un par de coronas, más adelante la lápida... Hasta podrían hacer una exposición para sus amistades. ¡Coño! Este zapato no entra.

(Se lo coge.)

CARLOS.-¿Cómo le va a entrar uno tuyo?

(Mutis por la derecha. Corre las cortinas de la ventana.)

NORMA.-¡Cuánto envidia a las señoras que no tienen problemas para comprar un ataúd! Pueden ir de funerarias todas las tardes. “Enséñeme ese modelo..., y el otro..., y aquel último grito...”. Y el empleado te va poniendo un montón de ataúdes sobre el mostrador. Te hace el artículo, puedes regatear..., te deja ir al probador con el que más te guste.

(Por la derecha, entra CARLOS. Trae un zapato blanco de hombre. Intenta ponérselo al muerto.)

CARLOS.-No sé si lo admitirán con la muleta y el pie fuera. ¡Encima de comprar el ataúd a plazos...! Pero, chica, por cada talla más había que firmar otra letra. ¡Le ha encogido el pie!

(Se lo coge.)

NORMA.-¡Es tu zapato!

(Mutis por la derecha. Se sienta en el ataúd, frente al lateral izquierdo, y fuma dichoso.)

CARLOS.-Ah... ¡Esto es vida!

(Por la derecha, entra NORMA. Trae un zapato negro de hombre y se lo pone al muerto. Salta dichosa.)

NORMA.-¡Como anillo al dedo! ¿Me das fuego? ¡Qué tonta!

(Enciende el cigarrillo en un cirio y se sienta en el ataúd frente al lateral derecho.)

NORMA.-Me parece un sueño. ¡Un sueño en el que es una delicia despertar!

CARLOS.-¡Norma!

NORMA.-Me refería a nosotros dos... El pobre no va a tener el síndrome de Lázaro.

(Toca el ataúd.)

CARLOS.-¡Qué susto! Déjame tocar madera.

NORMA.-¡Uf! ¡Cómo huele!

(Mutis por la izquierda. Se levanta y huele extasiado.)

CARLOS.-¡Qué perfume embriagador!

(Por la izquierda, entra NORMA. Dejó el cigarrillo. Trae un spray que echa sobre el ataúd.)

NORMA.-Con este ambientador... ¡Ni la mejor agua bendita!

CARLOS.-Nunca ha olido tan bien tu padre. Cuando olía queapestaba..., ¡era vivo!

(Le echa histérica ambientador en la cara.)

NORMA.-¡Imbécil!

(Mutis por la izquierda.)

CARLOS.-¡Diez años soportando ese olor!

(Mutis por la izquierda. Por este término, entran NORMA, que dejó el spray, y CARLOS, que dejó el puro.)

NORMA.-¡Calla! ¡Calla!

CARLOS.-Me prometiste cuando nos casamos: Marcharé a primera hora con la tartera con su comidita, pasará el día en el Club de los Jubilados y regresará de noche para acostarse y rezar “Jesusito de mi vida”.

NORMA.-¡Y así se comportaba! Era como si fuese mediopensionista.

CARLOS.-Pronto se cansó. Había encontrado aquí su hogar ideal. Por eso le dijo a un cirujano: “Rebájeme esta pierna por encima de la rodilla”.

NORMA.-No se lleva, que yo sepa, una extremidad a la modista.

CARLOS.-Deseaba inspirar compasión; no salir más de casa; tenernos siempre a su lado. ¡Asqueroso!

(Escupe sobre el ataúd. Lo limpia con un pañuelo.)

NORMA.-¡Carlos!

CARLOS.-Perdimos nuestra vida. ¡Jamás tomó unas gotas para que le creciese la pierna! ¡¡Cuánto egoísmo!!

(Coge la muleta, encoge la pierna derecha y camina.)

Cogió el vicio de la muleta... Daba un recital de golpes... ¡Pum! ¡Pum! Resucitaban los muertos.

NORMA.-¡No!

CARLOS.-Desde las siete de la mañana hasta la madrugada... ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! Todos los inquilinos, que vinieron al piso de abajo... ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! Cogían los muebles y huían aterrorizados. Todavía está el piso sin alquilar.

(Le coge dulce la muleta. Mismo juego.)

NORMA.-Caminaba por la circulación. Lo hacía así..., tan bien... Divertidísimo... A veces, hasta le aplaudía.

(Le cae la muleta al suelo. La coge. Como antes.)

CARLOS.-Hacíamos el amor... ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! Nos motivábamos así. Yo ya no sé hacerlo de otra forma.

(Deja la muleta en el ataúd como estaba. Se sientan en los sillones.)

NORMA.-¿Vamos a disgustarnos ahora que está tieso? ¡Hicimos muchas novenas para que fuese un cuerpo presente! ¿Te acuerdas cómo nos reconciamos la primera vez que reñimos por él?

CARLOS.-Compramos una botella de champán, la metimos en el frigorífico: ¡Sírvasse frío el día de su muerte!

NORMA.-Y ese día, Carlos. ¡Ese día...! ¡Es hoy!

(Se levantan. Ella coge dos copas de la vitrina, que deja encima de la mesa. CARLOS hace mutis por la derecha y vuelve a entrar con una botella de champán. Va a abrirla.)

Con cuidado... Sale disparado el corcho y... se cuele en el ataúd.

(Llena las copas y brindan.)

CARLOS.-¡Por este hermoso velatorio!

(Beben de un trago y se tornan excesivamente alegres.)

NORMA.-Muy rica la reserva del viejo. ¡Otro poquito! Un día... es un día.

(Llena las copas y deja la botella sobre la mesa.)

CARLOS.-Vamos a ver dos ataúdes...

NORMA.-¡Y dos pies!

(Ríen, beben de un trago y dejan las copas sobre la mesa. NORMA pone un disco en el mueble musical.)

CARLOS.-¡Lo estamos celebrando como lo soñamos tantas veces! Engalanamos la casa con farolillos, nos vestimos de andaluces, brindamos con champán...

(Se oye débil “Arenal de Sevilla, ¡y olé!...”)

NORMA.-¡Y bailaremos sevillanas!

(Se escucha con fuerza la música. Bailan y dan palmas alrededor del ataúd. UN MOMENTO. Baja la música y suena el timbre de la puerta de la calle. CARLOS la abre. Por el foro aparece MARGARITA. Trae una corona con la dedicatoria: “**Margarita no te olvida**”.)

CARLOS.-No, gracias. ¡No compramos coronas!

MARGARITA.-Me... he... equivocado de piso.

(Desaparece. En la puerta.)

NORMA.-¡Margarita!

(Aparece.)

MARGARITA.-Pero vosotros... ¿Y esa música?

CARLOS.-Perdone que no la reconociese... Así, de luto..., la veía más oscura.

(Para el disco y cesa la música.)

MARGARITA.-Lo... lo... ¿metisteis en la caja... para jugar un ratito?

NORMA.-Nos vestimos de andaluces para celebrar su ochenta cumpleaños. ¡Papá estaba tan guapo de flamenco...! Y de pronto..., cuando estaba dando palmas..., ¡zas!

CARLOS.-Le cae la muleta y va al cielo a la pata coja. Yo creo que San Pedro le lanzó un garboso olé.

(Se santigua y le cae la corona. Se la da.)

NORMA.-Tome esto que le ha caído.

MARGARITA.-Muy amable.

NORMA.-Con el disgusto, nos olvidamos de mudarnos; parar las sevillanas y de retirar estos bonitos farolillos.

CARLOS.-Pero pase usted, Margarita, y le echa una ojeada al difunto.

(Lo hace. NORMA cierra la puerta.)

MARGARITA.-¡¡Un pie!!

CARLOS.-Ya sabe, es el que tenía.

NORMA.-No había un número mayor de ataúd. Las funerarias estaban cerradas por la muerte de sus dueños.

(Le pone la corona en el pie, lo coge y besa. Llora.)

MARGARITA.-Cosme, flamenco mío. ¡Mi traje de novia es negro! No volveré a regar más mis flores. Te entrego esta corona como nuestra alianza matrimonial. ¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero!!

(La cogen y la sientan en un sillón.)

NORMA.-Margarita, por poco le come usted el calcetín.

CARLOS.-Una copita de champán... y se siente una mujer nueva.

(Seca las lágrimas con un pañuelo negro. El matrimonio se sienta en el sofá.)

MARGARITA.-¡Ahora champán...! Desconocéis la soledad. Ver, desde el balcón, cómo los demás viven.

(Guarda el pañuelo y enjuga las lágrimas con un pañuelo rosa.)

Apareció él en la ventana de enfrente. ¡En esa ventana! Me decía cosas que nunca había oído.... ¡Nos enamoramos! ¡Cuánto erotismo! Extendía la muleta por la ventana y yo la acariciaba suave, suavemente...

(Guarda el pañuelo. Se levanta y le da la muleta.)

MARGARITA.-¡Es la misma!

(La acaricia muy tierna. Se levanta.)

CARLOS.-¿Se la envuelvo y la lleva de recuerdo?

NORMA.-Puede salir con ella los domingos...

(Se levanta. Mismo juego con la muleta.)

MARGARITA.-La muleta forma parte de su cuerpo. ¡Qué mutilación! Es como si le cortasen una oreja. Daba unos golpecitos... ¡¡Pum!! ¡¡Pum!!

(El matrimonio se transforma y se abraza apasionado.)

CARLOS.-¡Me erotiza!

NORMA.-¡Me erotiza el...! ¡¡Pum!! ¡¡Pum!!

(Se sueltan. Mutis corriendo de los dos por la izquierda.)

MARGARITA.-Tu muleta era un afrodisíaco... Ay, si lo supiesen... ¡Harían excursiones a este santuario!

(Deja la muleta en el ataúd. Suena el timbre del telefonillo. Por la izquierda, entra CARLOS. Viste un traje de color. Lo coge.)

CARLOS.-¿Sí? ¿Cómo hacen esperar tanto a un metódico cadáver?

(Por la izquierda, entra NORMA. Viste un traje de color.)

NORMA.-¡Los técnicos de la funeraria!

(Llora y se seca con el pañuelo negro.)

MARGARITA.-¡Qué puntuales son siempre!

NORMA.-Pregúntales si es obligatorio meterlo todo o por una vez...

CARLOS.-¿Puede llevar fuera la muleta y un pie? ¡No se ponga usted así! Algunos con una recomendación...

(Cuelga. Deja la corona a un lado. Intenta meter la muleta en el ataúd. Ella apaga los cirios.)

NORMA.-¡Tampoco va a presentarse a un concurso! Cualquiera día... exigen vestirlos de etiqueta.

(Mutis por la derecha con dos cirios. Mete la muleta.)

CARLOS.-¡Ha entrado!

(Por la derecha, entra NORMA.)

NORMA.-¡Bravo!

(Mutis por la derecha con los otros dos cirios. Intenta meter el pie.)

CARLOS.-Piececito, piececito..Se rebela el pie.

(Por la derecha, entra NORMA.)

NORMA.-¿Te echo una mano?

(Suena el timbre del telefonillo. Lo coge.)

Tranquilos... Sólo falta meter un pie. Uno nada más. ¡Ese pie, Carlos!

(Mete el pie y cierra el ataúd.)

CARLOS.-¡Dentro!

(MARGARITA guarda el pañuelo. Al telefonillo.)

NORMA.-¡¡Todo entero!!

(Cuelga.)

MARGARITA.-Dejádmelo llevar hasta el portal... ¡Le hace tanta ilusión!

NORMA.-No faltaba más, Margarita. Les voy a llamar el ascensor. Y si quiere llevarlo a una verbena...

(Abre la puerta de la calle y hace mutis por el foro. Coge la corona y la pone encima del ataúd.)

CARLOS.-¡Margarita! ¡Olvida usted la corona! Eso que la dedicatoria dice...

(Mutis de MARGARITA, empujando el ataúd, por el foro. Acciona en la puerta.)

¡Feliz viaje!

(Retira los farolillos. Por el foro entra NORMA y cierra la puerta.)

NORMA.-¡Qué falta de consideración! Estás en lo mejor de la fiesta y hace de ella un velatorio.

(Mutis por la derecha con la botella y copas. CARLOS hace mutis con los farolillos por la izquierda. Por la derecha, entra NORMA. Descorre las cortinas y se asoma a la ventana.)

NORMA.-¡Carlos! ¡Lo llevan! ¡Lo llevan!

(Por la izquierda entra CARLOS. Se asoma a la ventana.)

CARLOS.-¡Qué bonito hace!

(Por el balcón aparece MARGARITA y agita el pañuelo rosa.)

MARGARITA.-Adiós..., ¡único amor de mi vida!

(CARLOS corre las cortinas. NORMA llora.)

CARLOS.-¡Alégrate, mujer! En el cementerio, no lo ponen de patitas en la calle.

NORMA.-¡Qué tragedia tan grande! El ataúd también se lleva su pensión para siempre.

CARLOS.-¡¡Es verdad!!

NORMA.-Nos ayudaba tanto... Los meses siguen teniendo treinta días. Tu oficina es una guillotina de despidos. Si no pagamos las letras..., ¡nos embargan el féretro!

CARLOS.-Somos jóvenes, cariño. La vida es un milagro que puede llamar en cualquier puerta. ¡Solos, Norma!

NORMA.-Sí, Carlos. Por primera vez conseguimos decir... ¡Al fin solos!

(Suenan el timbre de la puerta de la calle.)

¡El milagro!

(Abren la puerta del foro. Hay un ataúd negro, igual y cerrado, con los pies frente al público. Cierran.)

CARLOS.-¡Nos devuelven el viejo!

(Suenan nuevamente el timbre. Abren. Sentada en el ataúd, ELISA. Setenta y tres años. Delgada y estatura normal. Pelo canoso. Se encorva y arrastra un poco los pies al caminar. Muy lista y segura de sí misma. Extravagante. Seria e irónica. Ligera sordera. Viste con gusto un discreto traje claro. Tiene, en sus manos, un gato negro de trapo.)

ELISA.-¡Mis queridos sobrinitos!

NORMA.-¡Qué... sorpresa!

(Se levanta del ataúd sin dejar el gato. Besos.)

CARLOS.-Tía Elisa... Hace que no te vemos... ¡Una eternidad!

(Tira de un cordón negro, que está a los pies del ataúd. CARLOS cierra la puerta.)

ELISA.-Pues pasaba por aquí y me dije: Voy a hacer una visita a la única familia que me queda.

NORMA.-Ese ataúd...

(Le aproxima un oído.)

ELISA.-¿Cómo... dices?

(Alza la voz.)

CARLOS.-El ataúd..., ¿estaba en... la puerta?

ELISA.-¡Es mío! Cuando toqué el timbre se escapó Romeo por las escaleras... ¡Ja,ja,ja! Os debí de asustar...

NORMA.-¿No serás ahora representante de pompas fúnebres y andas por los pisos enseñando el muestrario?

ELISA.-He trabajado toda mi vida en muchos oficios. Nunca he necesitado de nadie. Pero pasan los años... y te conviertes en tu propio ataúd a la medida. Un ataúd que tienes que tirar de él... porque como él tire de ti...

CARLOS.-Ay tía, genio y figura...

(Se sienta en el ataúd y acaricia el gato.)

ELISA.-¡Hasta mi sepultura!

(Cogen una silla y se sentarán frente a ella.)

NORMA.-Al fin te decidiste por un gato...

ELISA.-Fue todo un flechazo. Coincidimos en la calle. ¡Nos miramos tiernamente! ¿Sabéis lo que me dijo?

CARLOS.-Do you speak english?

ELISA.-Me dijo dulcemente: “¡Miau!”

NORMA.-¡Qué romántico!

ELISA.-Yo, que jamás he escuchado una declaración de amor... No sé si por mi sordera o porque los hombres nacieron mudos. Bueno, aquel “¡Miau!” lo oí sin que me hablase por señas.

(Ríen. Sienta el gato a su izquierda. Se miran. PAUSA.)

CARLOS.-Cada día estás más joven... No se te nota nada el ataúd.

ELISA.-¿Voy a aparcarlo a la puerta del cementerio, sentarme en él y preguntar quién me da la vez? ¡Ni hablar, chicos! Siempre he respondido a la vida con la extravagancia oportuna. ¿Dónde está tu padre, Norma?

NORMA.-Yo creo que ni él mismo lo sabe.

ELISA.-¿Tan lejos?

CARLOS.-Lo acabamos de ingresar en el cementerio.

ELISA.-No os pese nunca lo que hicisteis por Cosme. ¡Deberían ponerlo en los altares con la muleta! Os sentiréis muy solos. Es natural. No tenéis hijos... Os sobran habitaciones... ¿Por qué no adoptáis un ancianito?

(CARLOS y NORMA se levantan aterrorizados.)

CARLOS.-¿Un... ancianito?

NORMA.-¡Y un gato!

(Se levanta.)

ELISA.-Romeo y yo llenaríamos vuestro vacío... ¡Me encanta la casa! ¿No os ilusiona vivir en ella los cuatro?

CARLOS.-Mi querida Elisita...

(Le aproxima un oído.)

ELISA.-¿Qué...? ¿Qué... decís...?

NORMA.-Nosotros nunca te hemos despreciado...

(Los abraza y besa. También al gato.)

ELISA.-¡Sabía que no me rechazaríais! ¡¡Gracias!! ¡¡Muchísimas gracias!! ¡Tenemos piso, mi amor! Vamos a instalarnos en la habitación de Cosme. ¡Que corra el escalafón!

(Mutis por la derecha con el gato y tirando del ataúd.)

NORMA.-¡Quiere establecerse aquí!

CARLOS.-Después le amputarán una pierna...

(Observa en la puerta derecha. Vuelve.)

NORMA.-Arroja al pasillo... la ropa de la cama de mi padre.

(Por la derecha, entra ELISA. Tira del ataúd y con el gato en la mano.)

ELISA.-Norma..., ¿me das ropa limpia para mudar mi cama?

(Deja el gato en el suelo. Abre la puerta del foro.)

NORMA.-¡¡Vete!!

(Se arrodilla y suplica. Llor.)

ELISA.-¡Por caridad! Preciso el calor de vuestro hogar. La compañía de unos seres queridos. ¡¡Os necesito!!

Romeo y yo... respiraremos en el rincón más sombrío de la casa. Comeremos vuestras migajas...

(Se levanta. En la puerta.)

CARLOS.-¡Tienes que irte!

(Coge el gato y lo acaricia.)

ELISA.-No llores, esposo mío. ¡Estamos en primavera! Arrastraremos el ataúd por el campo e iremos cogiendo flores. De noche, descansaremos en él... y haremos camping bajo las estrellas.

(Mutis por el foro con el gato y tirando del ataúd. Cierran la puerta y colocan las sillas donde estaban.)

NORMA.-¡Qué pesadilla de ataúdes! Entierras uno... ¡y te ofrecen la colección completa!

(Suena el timbre de la puerta de la calle. Se estremecen.)

CARLOS.-¿¿Otro...?? ¡¡Déjame a mí!!

(Abre. Por el foro, entra ELISA. Tirando del ataúd y con el gato en la mano. Lo deja en el suelo.)

ELISA.-Me olvidé de deciros... El ataúd, en que nos convertimos, es la caja fuerte de nuestros sueños. Trabajé mucho, hice unos ahorros... ¡Esta es mi existencia!

(Abre el ataúd. Está lleno de billetes, monedas y joyas. Lo muestra al público. El matrimonio se asombra. Tapa el ataúd y coge el gato.)

Aquí reposan mejor. No los tienes que declarar a Hacienda. Es dinero negro. Me heredarán los que me cuiden hasta mi muerte. Yo querría que fuese mi familia. Como no me gusta insistir...

(Mutis por el foro con el gato y tirando del ataúd. Corren.)

CARLOS.-¡Tía Elisa!

NORMA.-¡Nos has interpretado mal!

(Mutis de los dos por el término. UN MOMENTO. Por el foro entra ELISA.)

ELISA.-Bueno, bueno...; si me queréis tanto...

(Por el foro entra, CARLOS, que tira del ataúd y lo deja en el centro. Le sigue NORMA, que trae el gato y cierra la puerta.)

CARLOS.-Y a tu marido le estamos cogiendo un cariño...

(Deja el gato en una silla y frente al público.)

NORMA.-Ay, parece el cabeza de familia.

(La besa.)

CARLOS.-¡Pero qué guapísima es mi tía Elisa!

(Descorre las cortinas.)

NORMA.-¿Tienes poca luz o...?

ELISA.-Veo el ataúd en la oscuridad como los gatos.

(Corre las cortinas. La lleva al sofá, la sienta y le pone un cojín en la espalda.)

CARLOS.-Hay que descansar en paz. Así. Reposa el esqueleto.

NORMA.-Si te encuentras mejor estirada... No te prives de ese capricho. ¡Estírate toda!

(ELISA se estira toda y pone el cojín debajo de la cabeza.)

CARLOS.-¡Nunca te he visto tan bien! Así... Es un error volver a levantarse.

(Se miran. PAUSA.)

NORMA.-En el ataúd se devalúa el dinero...

CARLOS.-Lo acaban comiendo los gusanos. Nos obsequias con el ataúd en vida...

(Se sienta rápida en el ataúd y frente al público.)

ELISA.-¡Antes pasarán por encima de mi cadáver! Te quedas sin ataúd... y no tienes dónde caerte muerta.

(Se sientan serios en los sillones. Se levanta y destapa el ataúd. Se levantan ilusionados.)

ELISA.-Parece que estáis en mi funeral. Tendré que alegraros con un regalito... ¡Un anticipo del más allá!

(Saca del fondo del ataúd un vestido precioso, zapatos y medias.)

ELISA.-¿Te gusta, Norma?

(Coge todo y la besa.)

NORMA.-¡Muchísimo! ¡Eres nuestra hada buena!

(Se contempla en el espejo con el vestido sobre su cuerpo. Saca del ataúd un traje elegante, camisa, corbata, calcetines y zapatos. Le da todo y la besa.)

ELISA.-Mi ataúd, Carlos, es igual que unos grandes almacenes.

CARLOS.-¡Lo necesitaba tanto...! ¡Esto es tirar el ataúd por la ventana!

(ELISA tapa el ataúd. Se aproxima.)

NORMA.-¡No nos van a conocer! Eso no es un ataúd, Elisa. ¡Es una lámpara maravillosa!

(Mutis de CARLOS y NORMA por la izquierda. Acaricia el gato. Descorre las cortinas. MARGARITA, en el balcón, mira ausente la calle.)

ELISA.-Me llamo Elisa. Y usted... ¿también se llama algo?

MARGARITA.-A mí, al nacer, me pusieron Margarita. Y como me he acostumbrado...

ELISA.-Soy la tía de Carlos. Mis sobrinos, que están desolados desde la muerte de Cosme, quieren que vivamos con ellos mi gato y yo.

(Llora y se seca con el pañuelo negro.)

MARGARITA.-¡No me hable usted de Cosme! ¡Era lo que más quería en el mundo! Nos pasábamos el día amándonos de ventana a ventana.

ELISA.-¿Que usted y el difunto...? En el mejor sentido, se entiende. ¿Hacían numeritos... por la ventana?

(Guarda el pañuelo.)

MARGARITA.-¡Sí! ¡Sí! ¡Por la ventana! Si usted nos viese... ¡Me dejaba plenamente satisfecha!

ELISA.-¡Jesús! Oirían bravos de los transeúntes.

MARGARITA.-No... Hablábamos... Ahora... sólo espero su carta que me diga: “Aquí, en el cielo, alternas con muy buena gente. Pero sin tu charla es tan aburrido...”

ELISA.-No se preocupe, doña Margarita. Me asomaré a la ventana y echaremos muchísimas parrafadas.

MARGARITA.-Qué buena es usted, doña Elisa. ¡Tener otra vez con quién hablar! Me entran ganas de volver a regar mis flores.

(Mutis. Por la izquierda, entran CARLOS y NORMA, que visten con los regalos. Corre las cortinas.)

ELISA.-Esta vecina transmite alegría. ¡Cómo os ha transformado mi varita mágica!

CARLOS.-Y tu salud... ¿Qué tal...? ¿Llevas muchos medicamentos en el ataúd?

ELISA.-Por mí se cerrarían las farmacias. ¡Soy fuerte como un roble!

(Deja el gato en el suelo. Flexiones.)

Uno..., dos... Uno..., dos... Uno, dos... ¡Pienso ganar la guerra de los cien años!

CARLOS.-¡Cien años!

NORMA.-Nosotros tendremos... ¡¡Me muero!!

(Se desmaya y la coge por la espalda.)

CARLOS.-¡¡Norma!!

(Destapa el ataúd.)

ELISA.-¡Este es el momento!

CARLOS.-¿¿La vas a meter ahí??

(Coge un collar y se lo pone. Va volviendo en sí.)

ELISA.-Con este medicamento...

CARLOS.-¡¡Reacciona!!

(Coge unos pendientes y se los pone.)

ELISA.-No hay remedios como los caseros.

CARLOS.-¡Se recupera!

(Coge una sortija y se la pone.)

ELISA.-Pronto estará...

CARLOS.-¡Auméntale la dosis!

(Coge una pulsera y se la pone.)

ELISA.-¿Te puedo dar de alta?

(La abraza y se contempla en el espejo.)

NORMA.-¡¡Nunca me he sentido tan bien!! ¡Dios mío! ¿Esta soy yo?

(Le extiende la palma de la mano.)

CARLOS.-Un medicamento para este enfermito...

(Le pone, atados con unas gomas, un montoncito de billetes en la mano.)

ELISA.-¡Antibióticos contra la pobreza!

(La abraza.)

CARLOS.-¡¡Muerdo por los huesos de tu ataúd!!

(Exhibe el montoncito ante el espejo.)

CARLOS.-¡Qué guapo está siempre Don Dinero! Daremos un paseo y después os invito a merendar... ¡en el mejor restaurante de la ciudad!

(Guarda el dinero y abre la puerta de la calle. Coge el gato.)

ELISA.-¡Qué espléndido!

NORMA.-Ay..., ¡voy a ser la envidia de todas!

(Tira del ataúd. El matrimonio se mira. PAUSA.)

ELISA.-¿Vamos? ¿Qué... os sucede?

CARLOS.-Ir con el gato..., bueno. Pero entrar en el restaurante con el ataúd...

ELISA.-Voy con él a todos los sitios. Nadie da el tirón del ataúd. Como lo deje solo en casa y vengan los ladrones..., ¡lo llevan a hombros!

NORMA.-Podemos salir Carlos y yo... y tú quedas de centinela.

(Se sienta en el ataúd.)

ELISA.-¡Yo no me quedo sola en casa!

CARLOS.-¡Regresaremos pronto! Vienen a cenar unos amigos...

ELISA.-¡Soy una anciana indefensa! Lo hago por vuestra herencia...

NORMA.-Tranquila, no te preocupes. Nos sobró la cena de Cosme. ¿Qué le puedo comprar al gato?

(Se levanta y le da el gato a CARLOS.)

ELISA.-Elegiré su menú. Trátame bien a Romeo. Está prohibida su entrada en las pescaderías.

(Mutis por el foro, tirando del ataúd y cerrando la puerta.)

CARLOS.-Seguimos siendo esclavos de la vejez. ¡Sepultamos nuestra juventud en el mismo ataúd!

NORMA.-¿Cuándo la disfrutaremos? ¡Nunca! Pasarán lista en el otro mundo... y a ella la declararán prófuga.

(Se lo da.)

CARLOS.-Coge el gato.

(Se lo devuelve.)

NORMA.-¡Es tu tío!

CARLOS.-¡Ha hecho pis!

(Deja el gato en el suelo. Coge un trapo y se lo da.)

NORMA.-¡Qué hombre!

(Limpia.)

CARLOS.-¡Qué gato!

NORMA.-Apura antes de que vuelva...

(Suena el timbre. CARLOS termina de limpiar. NORMA abre. Por el foro, entra ELISA. Tira del ataúd y cierra puerta.)

ELISA.-¿Qué tal se ha portado Romeo?

CARLOS.-¡Muy bien!

NORMA.-Igual que una persona adulta.

ELISA.-Voy a meter unas sardinitas más ricas en el frigorífico... Je... ¡Te vas a chupar los dedos!

(Mutis por la derecha y tirando del ataúd. Voces bajas.)

CARLOS.-¡No se separa un momento del ataúd!

NORMA.-¡No se separará ni muerta!

CARLOS.-Como es una utopía pensar en su sueño eterno... Así que tenga un sueñito pasajero...

(Por la derecha, y tirando del ataúd, entra ELISA.)

ELISA.-El día que no echo la siesta... Ah... ¡Me entra un sueño...!

CARLOS.-Pues nada... Te acuestas en tu cama y nosotros velamos el ataúd.

ELISA.-¡En la cama, no!

NORMA.-¿Por qué? Mi padre allí dormía a pierna suelta. Voy por la ropa.

ELISA.-Prefiero echar una cabezada encima del ataúd. Es tan bueno para la columna...

(Se estira encima del ataúd y queda profundamente dormida. Voces bajas.)

CARLOS.-Alzamos la tapa del ataúd con ella encima...

NORMA.-¡No lo hagas tan difícil! La ponemos sobre el sofá...

CARLOS.-¿Y si se lo cuenta el gato?

NORMA.-¿Le vamos a televisar el espectáculo?

(Le venda los ojos al gato con un pañuelo. ELISA ronca. La coge por los hombros.)

NORMA.-¡Sabe roncar! Tú cógela por las piernas. Esta tiene dos.

(La coge por las piernas.)

CARLOS.-Lo que hay que trabajar por ganarse la vida.

(La alzan y la llevan lentos hacia el sofá. Sueña en alto.)

ELISA.-¡No! ¡No! ¡No!

(La llevan rápidos hacia el ataúd.)

NORMA.-Lo... lo hacemos... por divertirnos...

ELISA.-Te digo que mis sobrinos... son de lo más honrados. Que no, mujer; no preciso precauciones con ellos.

CARLOS.-Oye, tú, ¡ronca!

(ELISA ronca. La estiran en el sofá. Se abrazan.)

Norma...

NORMA.-¡Vamos a ser millonarios!

ELISA.-Grítame, Encarna, que oigo muy mal.

(Intentan abrir el ataúd y se oye con fuerza su timbre de alarma. Escapan.)

CARLOS y NORMA.-¡¡No!!

(NORMA le quita el pañuelo al gato. ELISA despierta y se levanta.)

ELISA.-¿¿Cómo estoy en el sofá?? ¿¿Es que hice transbordo??

NORMA.-Encima del ataúd... Estabas pidiendo a gritos un responso.

CARLOS.-¿No... oyes nada?

(Acaricia el ataúd y deja de oírse la alarma.)

ELISA.-¿Qué voy a oír...?

NORMA.-Antes se oía...

(Le aproxima un oído.)

ELISA.-¿Cómo... dices?

NORMA.-No..., nada.

ELISA.-¡Cuántas tonterías se sueñan! Mi amiga Encarna me aconsejaba que no me fiase de vosotros. Que pusiese un timbre de alarma en el ataúd. ¡Cómo voy a hacer eso!

CARLOS.-Entonces el ataúd... ¿También sueña en alto?

(Coge el gato.)

ELISA.-Carlos, ¿me haces el favor de la llave de mi casa?

CARLOS.-¿La llave? Sí; no faltaba más.

(La coge y la guarda en un bolsillo.)

ELISA.-Gracias. Romeo, te llevaré al sitio que te fascina. ¡El lugar donde él y yo nos conocimos!

(Mutis con el gato por el foro y cerrando la puerta. Se sienta en un sillón.)

NORMA.-No sé... La alarma tuvo que sonar sólo en nuestra imaginación.

(Se sienta en el sofá.)

CARLOS.-Yo creo que sí... Todavía no se fabrican ataúdes con despertador.

(PAUSA. Sorprendida.)

NORMA.-Ol... olvidó... el... ataúd...

CARLOS.-Tú sufres alucinaciones. Antes se olvida de vivir.

NORMA.-¿Es o no es un ataúd de carne y hueso?

CARLOS.-Pero Norma... ¡¡Coño!!

(Se levanta y se miran. SILENCIO.)

Llevó la llave...

(Pasa el cerrojo de la puerta de la calle.)

NORMA.-Si la alarma fuese realidad...

(Acciona una tecla y se oye muy alto “Arenal de Sevilla, ¡y olé!...”)

CARLOS.-¡Qué suene! ¡Ja, ja, ja!

NORMA.-¡Ja, ja, ja! ¡Qué suene la alarma!

(Forcejean para abrir el ataúd mientras va bajando la música.)

CARLOS.-¡¡Se abre!! ¡¡Se abre!!

NORMA.-¡¡El ataúd da señales de vida!!

(Lo destapan.)

CARLOS y NORMA.-¡¡Zorra!!

(Para el disco y cesa la música. Lo muestran al público.)

CARLOS.-¡Vacío!

NORMA.-¡¡Completamente vacío!!

(Descorre el cerrojo y abre la puerta de la calle. Tapa el ataúd.)

CARLOS.-¡Miserable! Guardó todo en otro sitio cuando fue a la pescadería.

NORMA.-¡Está aquí el ascensor!

CARLOS.-Agonizaría feliz en nuestros brazos y al querer cobrar los honorarios... ¡Un cadáver insolvente!

(Mutis de CARLOS, que tira del ataúd, y NORMA por el foro, cerrando la puerta. UN MOMENTO. Se escucha la llave de la cerradura. Por el foro, entra ELISA con el gato. Cierra la puerta y guarda la llave.)

ELISA.-¿No te da vergüenza, Romeo? Te doy dos pisos de ventaja y te gano el maratón de las escaleras.

(Deja el gato en el suelo y hace mutis por la izquierda. Se oye la llave de la cerradura. Por el foro, entran

CARLOS, que cierra la puerta, y NORMA, que guarda la llave.)

NORMA.-Cómo agradeció el pobre la limosna del ataúd. Llevaba ahorrando tanto tiempo para uno...

(Tropieza con el gato.)

¡Miau!

CARLOS.-¿Has maullado?

NORMA.-Yo..., no. Maulló...

CARLOS.-¡El gato!

(Por la izquierda entra ELISA. Trae la ropa de la cama.)

ELISA.-Hola... Je... Voy a hacer mi cama.

CARLOS.-¡Elisa! ¡La llave de mi casa!

ELISA.-¿Habéis perdido la vuestra?

(Se la da y él la guarda.)

NORMA.-No te digo que lleves de recuerdo tu ataúd...

ELISA.-¿Mi...? ¿Mi ataúd? ¡Lo abrieron!

(Tira la ropa; coge el gato y hace mutis por el foro, cerrando la puerta.)

CARLOS.-¡Ha cavado su propia fosa! ¡Volvemos a ser libres!

NORMA.-Era tan bonito el sueño del ataúd...

(La lleva hasta el espejo.)

CARLOS.-¡Este es nuestro sueño pasajero! Nunca te he visto tan guapa, Norma. Con esa ropa, esas joyas...

NORMA.-Unas joyas con las que haré striptease si quiero poner la mesa.

(Los saca del bolsillo.)

CARLOS.-Tenemos dinero. ¡Todos estos billetes!

(Los guarda. Se abrazan.)

CARLOS.-Compraremos el día de hoy. ¡Seremos dueños de sus horas!

NORMA.-Sí, cariño, tengamos al menos... ¡un día de felicidad!

(Se sueltan. Abren la puerta de la calle. Por el foro, entra ELISA. Trae el gato en la mano y tira del ataúd.)

ELISA.-Fui a tomar pasteles a la confitería... y dejé olvidado el ataúd. Los clientes creían que era de chocolate.

(Deja el gato en el suelo y el ataúd en el centro. Lo bendice y abre espacio.)

Si estuviese vacío... ¡Requiescat in pace! ¿Me querriais igual? Santa María, Madre de Dios... ¡¡Oh!!

CARLOS.-¡Lleno!

NORMA.-¡Está lleno!

(Cierra la puerta del foro. Lo muestra al público y lo tapaná.)

ELISA.-¡¡Completamente lleno!!

NORMA.-¡Volvemos a poder soñar!

(Pone el gato sobre el ataúd y coge la ropa de la cama.)

ELISA.-¡Qué susto, Romeo! ¡Qué susto tan grande! Me veía contigo comiendo pan y cebolla.

(Mutis por la derecha y tirando del ataúd. Voces bajas.)

CARLOS.-¡Sigue jugando con nosotros! Tenía dos ataúdes y nos dejó el vacío para probar nuestra honradez.

NORMA.-¡Hemos caído en sus redes! Ahora, Carlos, ya no tendremos derecho ni a un día de felicidad.

CARLOS.-¡Lo tendremos! Serán felices todos los días que vivamos. La receta es tan sencilla...

NORMA.-¡Cuál? ¿Cuál es la receta?

(Se cerciora en la puerta derecha.)

CARLOS.-¡¡Asesinarla!!

NORMA.-¿¿Asesinarla??

CARLOS.-¡¡Toda!!

NORMA.-¡Qué cargo de conciencia! Robas y con tal de restituir algo... Pero... Asesinar es distinto. Te arrepietas... y no vas a devolver al difunto al confesionario.

CARLOS.-Matas a otra persona y es una falta de delicadeza. Pero asesinas a ésta... y te dan el Nobel de la Paz.

NORMA.-¿Y cómo se mata? Porque yo para eso... soy una analfabeta.

CARLOS.-Tengo un plan... ¡Infalible!

NORMA.-No, Carlos, ¡por tu madre! No empieces a planear el crimen perfecto que nos sale una chapuza.

CARLOS.-¡La tiraremos por la ventana!

NORMA.-¡Son ocho pisos! ¿Dentro de un saco?

(Descorre las cortinas, se asoma a la ventana y gesticula.)

CARLOS.-¡Más económico! Te asomará casualmente. Gritas sorprendida por lo que pasa en la calle. ¡Muy bien! Acudo confuso. ¡Reacciono como tú!

(Accionan grotescos como dos personajes de guiñol. UN MOMENTO.)

Como a mi tía le tentará enseguida la curiosidad....

NORMA.-¡Se asomará a la ventana!

CARLOS.-Al no ver nada se estirará más que el cuello de una jirafa.

NORMA.-¡Hasta los tobillos!

CARLOS.-Un suave empujoncito... ¡Y la vieja asciende a los cielos!

(Corre las cortinas. Van al centro de la escena.)

NORMA.-Demasiado, mi amor. ¡Demasiado! Nos descubre la policía y nos premia con unas esposas de oro.

CARLOS.-La policía sólo verá la torpeza de una anciana y como ignora lo del ataúd...

NORMA.-¡Elemental, querido! Ay, este ataúd es igual que un salvavidas.

CARLOS.-Lo vaciaremos y así que esté como Dios lo trajo al mundo... Lo aprovecharemos, Norma, para...

NORMA.-Sí, sí; nada de comprar otro, porque en las funerarias... ¡nos tienen en la lista negra!

(Por la derecha, entra ELISA. Tira del ataúd. El gato en la mano, que deja en un sillón frente al televisor.)

ELISA.-En esta casa se van las horas... No sé cómo Cosme tenía tiempo de asomarse a la ventana. La televisión no, Romeo. Puedes convertirte en un animal racional. Quiero terminar pronto esta calceta.

(Coge una calceta negra del ataúd y lo tapa.)

CARLOS.-Pero esa calceta... es negra.

NORMA.-¿No será... para nosotros?

ELISA.-¿Vais a ponerlos de luto por Cosme?

NORMA.-Pues..., como a mi padre le faltaba lo que le faltaba, teníamos pensado... vestirnos de luto la mitad.

(Se sienta en el sillón derecho.)

ELISA.-Cuando yo me muera... Si cambio de opinión... Por mí... podéis adornar la casa con farolillos.

CARLOS.-Y si hay que vestirse de flamenco...

ELISA.-¿De flamenco? ¡Ja, ja, ja! ¡Quiere vestirse de flamenco! Esta chaqueta es para mí.

(Calceta abstraída. Se sientan asustados en el ataúd. Voces bajas.)

CARLOS.-Es para ella...

NORMA.-Sí... ¡Yo no me asomo a la ventana!

(SILENCIO.)

ELISA.-¡Qué bien me encuentro con vosotros! Ay, hogar, ¡dulce hogar!

(Sigue calcetando. Se levanta, descorre las cortinas y se asoma exagerada. Voces normales.)

NORMA.-¡Qué horror! ¡¡Lo que estoy viendo!!

(Se levanta.)

CARLOS.-¿¿Sólo hay pobres y piden los unos a los otros??

NORMA.-¡Peor! ¡¡Muchísimo peor!!

(Se asoma.)

CARLOS.-Veo viejecitos tirando de ataúdes.

NORMA.-¡¡Asómate como yo!!

(Deja la calceta en un sillón.)

CARLOS.-¡¡No lo puedo creer!!

(Están con más de la mitad de sus cuerpos fuera de la ventana.)

NORMA.-¡¡Te digo que esto acaba en crimen!!

(Corre como si se dispusiese a empujarlos. Se para y coge el gato.)

ELISA.-¡Un crimen, Romeo! ¡Dejadnos! ¡Dejadnos participar!

CARLOS.-Tú primero.

NORMA.-No faltaba más...

(Se asoma con el gato y se sitúan detrás de ella.)

ELISA.-¡Me muero por verlo!

CARLOS.-¿Verdad que resulta trágico?

(Pone unas gafas, después se las pondrá al gato y las guardará.)

ELISA.-Pues... ¿Y tú..., encanto? ¿Tampoco?

NORMA.-Como no te asomes más...

ELISA.-Todo lo que vosotros queráis.

CARLOS.-¡Luce ese cuerpecito!

ELISA.-¿Así?

CARLOS y NORMA.-¡¡Más!!

ELISA.-Tendremos que volver al oculista...

(Se disponen a empujarla. Por el balcón aparece ausente MARGARITA, cantando “Desde que se fue, triste vivo yo...”. Se agachan detrás.)

MARGARITA.-¡Doña Elisa! ¿Pero usted trabaja en un circo?

ELISA.-Es un ejercicio tan necesario para la circulación...

MARGARITA.-Bueno, bueno..., cada cual se divierte a su manera. ¡Qué pareja ideal hacen usted y el gato!

ELISA.-Ya salimos en las revistas de sociedad. Si Eva, en lugar de aquello, tiene por compañero un gatito...

MARGARITA.-¡Seguimos todavía en el paraíso! Voy a regar las flores para llevárselas a su tumba.

ELISA.-¿A la mía?

MARGARITA.-¿A la suya? ¡Pero qué graciosa nos ha salido la vecinita de enfrente!

(Mutis. Se levantan lentos y al unísono.)

ELISA.-Le he ocultado lo del crimen por caridad. La pobre no tiene hoy su día.

NORMA.-Es mejor que se entere después.

(Se retira un poco de la ventana.)

CARLOS.-Así pones el crimen muy difícil.

ELISA.-Si me cogieseis por los tobillos...

(CARLOS la coge por el tobillo izquierdo y NORMA por el derecho.)

CARLOS.-¡Este tobillo para mí!

NORMA.-¡Con mi padre no podría!

ELISA.-Os lo agradeceré hasta mi muerte. Sin miedo, Romeo. Tú tienes siete vidas. ¡¡Oh!!

(Se asoma toda.)

ELISA.-¡Qué hombre! ¡¡Tío bueno!!

CARLOS y NORMA.-¡¡Dale un abrazo!!

(La empujan. Mutis de ELISA, cayendo por la ventana con el gato.)

VOZ DE ELISA.-¡¡Ay...!!

(No se asoman. Se oye, procedente de la calle, tres fuertes golpes del rebotar de un cuerpo: ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! Por el balcón aparece MARGARITA. Trae una regadera en la mano. El matrimonio se aproxima a la ventana.)

MARGARITA.-¿Y... ese ruidito por triplicado? ¡Qué elegantes estáis! ¿Habéis tenido alguna herencia?

(Riega las flores.)

CARLOS.-Todo empezó con un grito de Elisa...

(Deja de regar.)

NORMA.-Cuando nos asomamos...

MARGARITA.-¡No ha funcionado su ángel de la guarda!

(Le cae la regadera a la calle.)

CARLOS.-Todavía la vimos enterita por el aire.

MARGARITA.-Enterita... ¡Eso es un privilegio!

NORMA.-Hacía..., si usted la viese..., unos tirabuzones como si se tirase de un trampolín...

MARGARITA.-¡Qué bonito! ¡No gana una para muertos! Tenía que sucederle por asomarse así. La vi, hace un momento, y tenía fuera de la ventana... ¡las tres cuartas partes del cuerpo!

CARLOS.-¡Sólo le quedaba un cuarto!

MARGARITA.-¡Cómo se junta la gente!

(Se asoman recelosos.)

NORMA.-Sí... Parece que regalan cosas para trasplantes.

(Llora y se seca las lágrimas con un pañuelo blanco.)

MARGARITA.-¡Qué desgracia irreparable! Persona que encuentro para practicar el idioma...

CARLOS.-No somos nada, Margarita.

MARGARITA.-¡Muchísimo menos! Tenemos la vida en el aire.

NORMA.-¿Quién inventaría la fuerza de la gravedad?

MARGARITA.-Dispensadme que no baje. Hoy ya he agotado el cupo necrológico.

(Guarda el pañuelo.)

CARLOS.-Nosotros, como la conocíamos, tendremos que identificarla.

MARGARITA.-Sí, sí; no os equivoquéis con otra. Y si encontráis mi regadera...

NORMA.-A ver... Sólo tenemos dos manos.

(Corre las cortinas y se abrazan.)

CARLOS.-¡¡Perfecto!!

NORMA.-¡¡Una obra maestra!!

CARLOS.-El testimonio de Margarita probará nuestra inocencia. ¡Somos unos virtuosos!

NORMA.-Nunca había pensado que asesinar era tan fácil. Si nos lo proponemos..., ¡podemos batir un récord!

(Van hasta el ataúd.)

CARLOS.-Primero dejaremos el ataúd en pañales...

(Suenan el timbre de la puerta de la calle. Voces bajas.)

NORMA.-¡¡No!!

CARLOS.-¡¡Comienza la verbena!! Antes de nada...

(Se dispone a abrir el ataúd.)

NORMA.-¿Y... si es... la... policía...?

CARLOS.-¿La... po... li... cía...?

NORMA.-¡Nos esposarán! ¡Nos encerrarán en cárceles distintas! Si hubiese cárceles para matrimonios...

CARLOS.-¡Qué cadena perpetua!

NORMA.-Tal vez nos lleven los sábados a un hotelito...

CARLOS.-Hacer el amor vestidos de presidiarios...

NORMA.-¡Qué asesinos somos!

(Suenan nuevamente el timbre.)

¡Otra vez! Pues a mí... no me van a detener poco favorecida.

(Se retoca y pinta los labios ante el espejo. Se sienta en el ataúd.)

CARLOS.-Me encuentro muy mal... Prepárame... una tila.

NORMA.-¿Estoy bien... así?

CARLOS.-Pero Norma...

NORMA.-¿Es que no te gusto? Tú antes...

CARLOS.-No he querido decir...

NORMA.-Si no te gusto, voy primero a la peluquería.

CARLOS.-Cariño..., estás bien así...

NORMA.-¡Qué alivio! Me retratan en la comisaría y no voy a salir con cara de delincuente.

CARLOS.-Hazme la tila...

(Suena el timbre. Se levanta.)

NORMA.-¡Huyamos por la ventana!

CARLOS.-¿Por... la ventana? Si tuviésemos un amigo bombero...

NORMA.-Habrá que entregarse como los criminales honestos. Escríbeme poemas a la cárcel.

CARLOS.-¡Me haré con las señas!

(Se abrazan y lloran.)

NORMA.-¡Adiós, Carlos!

CARLOS.-Adiós... ¡Mi compañera de comando!

(Se cogen las manos y van hasta la puerta de la calle. Se oyen fuertes golpes. Abren. Por el foro, entra

ROQUE. Setenta y cinco años. Bien conservado. Bajo, delgado y casi calvo. Arrastra los pies al caminar.

Aspecto bonachón. Tímido, nervioso y triste. Correcto y agradable. Eventual sordera. Viste un humilde traje. Toda su indumentaria es negra.)

ROQUE.-Comprendan que no diga buenas tardes. Tienen que arreglar el timbre. Por más que insistí...

NORMA.-¿Es... usted...? ¿Po... li... cía...?

(Le aproxima un oído.)

ROQUE.-Perdonen... A veces mi oído...

CARLOS y NORMA.-¡Po-li-cí-a!

ROQUE.-Oh, no. ¡Hala...! Hasta tienen un ataúd...

CARLOS.-Mi tía, la de la ventana, siempre dijo: El ataúd es el mejor amigo del hombre.

ROQUE.-¡Pobre! ¡Pobre!

NORMA.-Lloramos tanto... que nos prestaron pañuelos los vecinos.

ROQUE.-¡Qué muerte tan poco agradable!

NORMA.-No me diga que estaba usted en la primera fila...

ROQUE.-Más cerca, imposible. Pasaba por allí y si no me aparto..., ¡menuda carambola! Tuve unos reflejos...

CARLOS.-¿Fue instantáneo?

ROQUE.-¡Rebotó tres veces!

CARLOS y NORMA.-¿¿Tres veces??

ROQUE.-¡Como una pelota! ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! ¡¡Pum!! ¡Oh! Me tiemblan las dos piernas al recordarlo.

NORMA.-Si sólo tuviera una...

(Va hasta el sillón derecho.)

ROQUE.-Con el permiso de ustedes... ¡Qué presagio! ¡Una calceta negra!

(La coge. Se la quita y deja sobre el sillón izquierdo.)

NORMA.-Ni que fuese usted alérgico a ese color.

(ROQUE se sienta.)

CARLOS.-A todo esto... ¿Usted quién es?

ROQUE.-Roque.

(Se dan las manos. Se levantará y volverá a sentarse.)

NORMA.-Lo importante es que le guste. Me llamo Norma. Déjese estar.

ROQUE.-De ninguna manera.

CARLOS.-Carlos para servirle.

ROQUE.-Es un placer. Subí porque doña Elisa me dijo antes de expirar... ¿Se dice expirar?

NORMA.-Sí, sí; expirar. Se expresa usted muy bien.

ROQUE.-Gracias. Que se lo participase a ustedes.

CARLOS.-Muy amable.

ROQUE.-Ay..., estoy tan afectado que no tengo ánimo para ver la calle. Me quedaría aquí el resto de mis días.

(Lo levantan.)

CARLOS.-Hombre, cambiar su domicilio por esto...

NORMA.-Pruebe a pensar en cosas bonitas.

ROQUE.-¡Cuánto tardan en retirar los despojos!

CARLOS.-¡Olvídese usted de los despojos!

(Va obedeciendo.)

NORMA.-Cierra los ojos. Se va sin mirar nada. Así. Y nosotros bajamos a recoger lo que se pueda.

(Van hacia el ataúd. Se para. Abre los ojos.)

ROQUE.-Mi memoria sigue viendo. ¡Quiero tanto a los animales!

NORMA.-¡Roque!

CARLOS.-¡Que era mi tía!

ROQUE.-Por favor...

(Por el foro, y sin el gato, entra ELISA. Trae una regadera nueva igual a la otra. Cierra la puerta.)

ELISA.-¡Tres veces! ¡Rebotó tres veces!

CARLOS.-¡El gato!

(ELISA deja la regadera encima del ataúd. Voz baja.)

NORMA.-¡Nuestro crimen perfecto!

ELISA.-Sobrinos... ¡Qué joven he quedado viuda!

(Besos. Lloro.)

CARLOS.-Te acompaño en el sentimiento.

NORMA.-No debes afligirte. Los tejados están llenos de gatos.

ROQUE.-Este gato era un auténtico señor. ¡Cómo me gustaría parecerme a él!

ELISA.-Vestía todo de negro como usted...

(ROQUE se azora. CARLOS y NORMA se miran confusos. PAUSA.)

NORMA.-Pero a ti... ¿No te pasó nada? ¿Eres tú de verdad?

ELISA.-Pasarme... Un rasguñito, aquí, en la pierna. Me dieron en la farmacia agua oxigenada.

CARLOS.-No vuelvas a asomarte así a la ventana. Sólo atracaban ancianas con una pistola: ¡El ataúd o la vida!

ELISA.-¡Qué decepción Romeo! Lo de las siete vidas... ¡Pura leyenda!

ROQUE.-Gatos con siete vidas los de antes, doña Elisa.

(Coge la regadera.)

ELISA.-Podían ir a siete guerras, don Roque. ¡Me consoló usted tanto en el fatal desenlace...! Se lo agradeceré toda mi vida. ¡Y fíjese usted las vidas que me quedan!

(Descorre las cortinas. Voces bajas de la pareja.)

CARLOS.-¡Renuncio al ataúd!

ELISA.-¡Doña Margarita!

NORMA.-¡Nunca!

(Aparece MARGARITA en el balcón.)

MARGARITA.-¡Doña Elisa! ¡Sigue completa en la ventana! Estarán sus sobrinos rebosantes de felicidad.

ELISA.-No se lo puede usted figurar... Le compré una regadera igual a la que se murió.

MARGARITA.-¡Muchísimas gracias! La pobre también tenía una sola vida. ¡Tire! ¡Tire!

(Se la lanza y la coge. Aplaude.)

ELISA.-¡Me asombran sus facultades, doña Margarita!

MARGARITA.-¡Asombran más las tuyas, doña Elisa!

ELISA.-Yo hasta el piso veintiuno respondo. Venga al anochecer a hacernos una visita.

MARGARITA.-¡Seré puntualísima!

NORMA.-¡La tendremos aquí!

MARGARITA.-¿Va a combinarse de negro por el gato?

ELISA.-No estaría bien eclipsarla. Además...

(Voz baja por Roque.)

Hay cada gatito...

MARGARITA.-Igualita, es usted igualita que una compañera de colegio. Quedó viuda y, en pleno entierro, si no la agarran... ¡deshonra al sepulturero!

(Mutis. ELISA corre las cortinas.)

ROQUE.-Yo..., tengo que... irme...

CARLOS.-Menos mal...

ELISA.-Mucha prisa tiene usted...

(Coge la calceta.)

ROQUE.-No voy a esperar a que resucite su gato...

(Le extiende la mano.)

Encantado y... reitero mi pésame.

(Melosa y sin darle la mano.)

ELISA.-Don Roque..., ¿también me va a abandonar usted?

CARLOS.-Es capaz...

(Va hasta el sillón derecho. Se sienta en el ataúd, paralelo a la batería y en el centro del primer término.)

ELISA.-No puede hacerme ese desprecio. Siéntese un ratito a mi lado.

ROQUE.-¿En... el... ataúd?

NORMA.-¡No se va a levantar de él!

(ROQUE se sienta a su lado en el ataúd y quedan los dos, ajenos a todo, frente al público. SILENCIO.)

ELISA.-No sé nada de su vida...

ROQUE.-Vivo... Bueno, es un decir..., en el asilo. Aquí tiene usted su casa.

(Le ofrece una tarjeta de visita. La coge y guarda.)

ELISA.-Es usted muy hospitalario.

ROQUE.-No tengo a nadie en este mundo... ni en el otro.

(Calceta.)

ELISA.-Pobrecito... ¿No siente usted miedo?

ROQUE.-Dice usted unas cosas... Como llegue tarde a fichar...

(Se levanta. Deja de calcetar. Muy cariñosa.)

ELISA.-Don Roque...

CARLOS.-Pero...

(Se sienta ilusionado.)

ROQUE.-Doña Elisa...

NORMA.-¡No!

(ELISA calceta abstraída. ROQUE la contempla ensimismado. PAUSA. Miran soñadores al público.)

ELISA.-¡Qué hermosa es la vida!

(Le cae la calceta al suelo.)

ROQUE.-¡Muy hermosa!

CARLOS.-¡Todo por un gato negro!

(Se van moviendo hasta juntarse en el centro del ataúd.)

ELISA.-¿Le gustan a usted las sardinas?

ROQUE.-¡Son mi manjar predilecto!

ELISA.-¿Se acuerda cómo nos conocimos?

(Le aproxima un oído.)

ROQUE.-Grítame, doña Elisa, que hay momentos...

ELISA.-Ay, ¡somos oídos gemelos! ¿¿Se acuerda cómo nos conocimos??

ROQUE.-Sí... ¿Y usted?

(Le aproxima un oído.)

ELISA.-¿Decía...?

ROQUE.-¿¿Se acuerda usted??

ELISA.-Me asomé a la ventana y vi...

ROQUE.-Caminaba como un gatito solitario. Alcé la cabeza...

(Se dejan caer derrotados en sus sillones.)

CARLOS y NORMA.-¡¡Y resucitó Romeo!!

ELISA.-Coincidimos en la calle... ¡Nos miramos tiernamente! Usted me dijo muy dulce...

(Se aproxima y alza dulce la voz.)

ROQUE.-¡¡Miau!!

(Rápidamente cae el

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(Se alza el telón. La situación está igual que al final del acto anterior. Mira su reloj y se levanta.)

ROQUE.-Doña Elisa... Las monjas nos acuestan como a las gallinas.

(CARLOS y NORMA se levantan aliviados. Se levanta.)

ELISA.-Por muy temprano que les pongan el pijama... ¿O le puso un piso a una amiguita... y va visitarla?

(Se sienta en el ataúd.)

ROQUE.-¡Si pudiera ponerme un piso a mí mismo...!

ELISA.-Carlos, Norma... ¿No os apetece salir solos?

CARLOS.-Me preocupa tanto dejarte sola con el ataúd...

ELISA.-Quedo tan bien acompañada...

(Voces bajas.)

NORMA.-¿No le contarás...?

ELISA.-¡Seré como una tumba!

(La besan. Voces normales.)

NORMA.-¡Qué comprensiva eres!

CARLOS.-¡No quedan tías como tú! Hasta ahora, Roque.

ROQUE.-Ustedes lo pasen bien.

(Besa a Roque en la frente.)

NORMA.-¡Le estoy cogiendo a usted un cariño...!

(Mutis por el foro de CARLOS y NORMA. En el término.)

ELISA.-¡No gastéis mucho! Y llegar al relevo de Roque. ¡Tiene que ir a dormir al asilo!

(Cierra la puerta y se sienta en el ataúd.)

ROQUE.-Sentadito en el ataúd... Me veo en el banquillo de los acusados..., aguardando la sentencia.

ELISA.-Si supiese lo que guardo en él...

(Se levanta asustado.)

ROQUE.-¿¿Un habitante??

ELISA.-Guardo cartas, fotografías, recuerdos... ¡Mi modesta biografía!

(ROQUE se sienta tranquilo.)

La vida, don Roque, es un ataúd en el que se recopila lo grato y no grato de nuestra existencia. Un archivo oscuro que se evapora para dejarnos sitio.

ROQUE.-Sus sobrinos se sentirán molestos con su presencia. Levantarse y darle los buenos días al ataúd...

ELISA.-¡Se encuentran encantados! Yo creo que les falta el ataúd... y se mueren de pena.

ROQUE.-¡Qué afortunada es usted! Tiene un hogar; una familia. Yo... aterricé de bebé en el hospicio y continué solo en el mundo como si fuera su único hijo.

ELISA.-Si estuviera solo en el mundo... ¡Qué feliz viviría usted, don Roque!

ROQUE.-Trabajé, desde niño, en una fábrica de muebles. ¿Para qué me sirvió? Tengo una jubilación tan exigua que no puedo pagar una humilde habitación para dormir.

ELISA.-Hombre... En la fábrica de muebles, le debieron regalar una cama.

ROQUE.-Por el día paseaba; me sentaba en un banco del jardín De noche... Ver tantas horas la misma Luna...

ELISA.-No iban a inventar otra por usted.

ROQUE.-Hice amistad con Sebastián. Vivía con sus hijos. Me llevaba a su casa, todas las noches, escondido en un saco y dormíamos en su cama. Una noche... desperté con hambre. Ve al frigorífico... ¡Estaba muerto!

ELISA.-¿No lo comería usted?

ROQUE.-Doña Elisa... Abandoné la casa de puntillas, perdiendo a mi único amigo. ¡Seguía solo en el mundo!

ELISA.-¿Por qué no llevó a Sebastián en el saco? Estaría más acompañado.

ROQUE.-Siempre con él al hombro... Precisé labrarme un porvenir. Estudié e ingresé en el asilo por oposición.

ELISA.-¡Enhorabuena! ¿Qué tal en el asilo? ¿Mejor que en el hospicio? ¿Hay buen ambiente?

ROQUE.-No hay nada más que ancianos. Se acaba cogiendo complejo de que uno también lo es.

(Mira el reloj y se levanta.)

Hoy... las monjas me hacen de todo.

ELISA.-Ay, ¡me excita la primavera!

ROQUE.-¡Doña Elisa! Usted tiene alta la glucosa.

ELISA.-Don Roque... ¿Le excita a usted... la primavera?

ROQUE.-Qué va... Yo creo que la última vez que me excité... fue cuando perdieron los alemanes.

ELISA.-¡Ja, ja, ja! Los alemanes... ¡Coño, don Roque! ¿Qué es eso de don Roque? ¿Nos tuteamos... Roque?

ROQUE.-¿Tutearnos...? Como quieras..., Elisa.

(Se levanta, va a la vitrina, coge dos vasos y los pone encima de la mesa.)

ELISA.-¡Esto hay que cerebrarlo! Fue el día que nos conocimos. ¡El día que comenzamos a tutearnos!

(Vuelve a la vitrina y coge una botella de whisky.)

ROQUE.-¡Me cierran la puerta! Voy a perder mi privilegiada posición.

(Llena los vasos, deja la botella encima de la mesa camilla, le da un vaso y ella coge otro.)

ELISA.-Cuando traigo a un chico a mi apartamento de soltera... Procuero complacerle en todos sus caprichos.

ROQUE.-¿En todos sus caprichos? ¡Ja, ja, ja! Gastarás en repostería...

ELISA.-El niño sabe reírse... Brindemos, Roque, ¡brindemos!

(Chocan los vasos.)

Brindemos... ¡Por tu risa que acabas de encontrar!

(Beben un poco y se tornan muy felices. Se sienta en el sofá.)

ROQUE.-¡Qué cierren todas las puertas!

(Va hasta el sofá y deja el vaso sobre la mesita.)

ELISA.-¡Olvidémonos de todos los ataúdes del mundo! Tengo una sorpresa para ti. Cierra, ¡cierra los ojos!

(ROQUE cierra los ojos. ELISA corre de puntillas hasta el ataúd y lo destapa.)

ROQUE.-No será algo macabro...

(Guarda la calceta en el ataúd, coge un disco de él y lo tapa.)

ELISA.-Los jóvenes salieron; fueron a buscar su día de felicidad.

(Corre de puntillas hasta el mueble musical y retira el disco puesto.)

¡Nosotros también tenemos derecho a nuestro día de felicidad!

ROQUE.-Ese día... Nunca ha venido en mi calendario.

(Pone el nuevo disco.)

ELISA.-Haremos... ¡Haremos trampas en nuestros calendarios!

(Se sienta a su lado y coge el vaso. Se oye bajo “Amapola”. Abre los ojos. Extasiados.)

ROQUE.-¡Amapola!

ELISA.-¡Lindísima amapola!

(Cantan.)

ROQUE y ELISA.-“No seas tan ingrata..., ¡ámame!”.

(Ríen a grandes carcajadas. Beben y dejan los vasos sobre la mesita. Se escucha fuerte la música. Se miran.

UN MOMENTO. Va bajando la música hasta escucharse como al principio. Se va tornando muy tristes.)

ELISA.-Me hablabas de tus infortunios... Tengo que alquilar el amor de mis sobrinos. Desean que me muera para heredarme. Mi único cariño... fue el del gato. ¿Es que un gato va a ser el gran amor de mi vida?

ROQUE.-A veces..., los animales son los únicos que tienen su corazoncito.

(Cesa la música.)

ELISA.-Oh, ha finalizado nuestra canción. Se marchitó Amapola, lindísima Amapola. Y yo no quiero marchitarme. ¡No quiero abandonar el mundo sin haber vivido el amor! ¡Quiero tener una experiencia!

ROQUE.-Una... experiencia... ¿Con quién?

ELISA.-¡Una experiencia contigo!

(Se levanta aterrorizado y bebe.)

ROQUE.-¡¡Ten piedad!!

ELISA.-Los dos estamos tan necesitados de cariño... Ven, Roque, no seas esquivo.

(Bebe de un trago y deja el vaso sobre la mesita. Le ofrece los labios.)

¡¡Bésame!!

ROQUE.-Elisa... Te va a subir la tensión.

(Lo coge y lo besa apasionada.)

ELISA.-¡¡Te quiero, Romeo!!

(ROQUE se desmaya. Se suelta muy asustada. Lo zarandea.)

Roque... ¡Roque! No me digas que te has muerto. Muérete después, mi vida.

(Vuelve en sí.)

ROQUE.-¿Es usted..., mamá del cielo?

ELISA.-Soy yo...; tu Julieta.

(Intenta huir. Le coge una mano y lo lleva forzado hacia la derecha.)

Nos acostaremos en la cama de Cosme. Es un familiar que murió hoy... Tranquilo... He mudado las sábanas.

ROQUE.-¡Acuérdate de los alemanes!

(Se suelta y se sienta derrotado en sillón. Ella se sienta en el otro sillón y le acaricia su cabeza.)

ELISA.-Ay, eres como una hermosa serpiente dormida... Una serpiente... que sueña su idílico encantamiento...

(El baja la cabeza y tapa la cara con las manos. Ella saca una flauta del bolsillo y le toca entusiasmada música oriental. ROQUE deja caer sus manos y comienza a transformarse dichoso.)

ROQUE.-¿Qué... me pasa? Soy... otro. Me siento joven... Escucho lo que nunca he oído... Me quieren...

(ELISA deja de tocar y guarda la flauta en el bolsillo. La besa apasionado.)

¡Elisa! ¡Milagro mío!

(Se sueltan y se levantan rápidos.)

ELISA.-Me vas a asfixiar... ¡Jamás he visto a un hombre tan vehemente!

(ROQUE la coge en brazos.)

ELISA.-No; así no. Ponme... encima del ataúd.

ROQUE.-¿Encima... del ataúd?

ELISA.-Sí, Roque, me hace tanta ilusión... ¡Siempre he soñado este momento en mi querido ataúd!

(La deja sentada en el ataúd con los pies sobre él y frente la puerta derecha.)

ROQUE.-Si te erotiza esta cajita...

ELISA.-¡Mi estreno en el ataúd! Una experiencia que llega un poco tarde. Ay, es como si volviese a la vida, como si resucitase entre los escombros de mis recuerdos... ¡Ser transportada en tu ataúd al lecho nupcial!

(Coge el cordón del ataúd.)

ROQUE.-¿Vamos...?

ELISA.-Comienza el día en nuestro calendario. ¡La aventura! Llévame en el ataúd a... ¡un viaje sin retorno!

(Mutis así de los dos por la derecha. Se oye fuerte "Amapola". UN MOMENTO. Cesa la canción. Por el foro entran contentos CARLOS y NORMA. Se miran preocupados. El cierra la puerta.)

NORMA.-¡Volaron en el ataúd! ¡Igual que dos angelitos!

CARLOS.-Únicamente... Al viejo le gusta ir al asilo... Y ella, lógicamente, se acostó.

(Felices.)

NORMA.-¡Se acostó!

CARLOS.-¡Estará dichosa en la cama! Miraré discretamente.

(Va hacia la puerta derecha. Ella hasta la mesa.)

NORMA.-¡Carlos! ¡La botella de whisky!

CARLOS.-¡Dos vasos!

(Va hasta el mueble musical. Muestra el disco.)

CARLOS.-¡Pusieron Amapola! Después se fugaron.

(Deja el disco. Saca del bolsillo el resto de los billetes y los mira. Muy triste.)

CARLOS.-Se nos ha acabado la buena vida.

(Guarda los billetes en el bolsillo.)

NORMA.-¡La llevaría sentada en el ataúd!

(Por la derecha entra ELISA. Tira del ataúd en el que va sentado, con los pies sobre él, ROQUE. El matrimonio se mira asombrado. ELISA tira hacia el foro. Accionando.)

ROQUE.-¡Adiós, familia!

CARLOS y NORMA.-Adiós...

(Abre la puerta.)

ELISA.-Apéate del ataúd, Roque. Te van a expulsar del asilo.

(Sale del ataúd.)

ROQUE.-Les contaré todo a las monjas y me impondrán una medalla.

(Se abrazan y besan.)

ELISA.-Cuídate, mi cielo.

ROQUE.-No cojas frío en la ventana.

(Se sueltan.)

ELISA.-Mañana ven cuanto antes... ¡Madruga!

ROQUE.-¡Cuánto me tarda mañana!

(Mutis por el foro. ELISA cierra la puerta. Tira del ataúd hacia el centro de la escena y lo deja.)

ELISA.-¿Qué, sobrinitos? ¿Qué tal lo pasasteis?

CARLOS.-Pues...

NORMA.-Bien...

ELISA.-Yo aproveché el tiempo... ¡Estoy liberadísima!

CARLOS.-Elisa... Esta siempre ha sido una casa decente.

NORMA.-Nosotros vivimos muy felices contigo, pero... si te dedicas al desenfreno...

(Tira del ataúd y abre la puerta de la calle.)

ELISA.-¡No se hable más! Pondré en marcha mi ataúd... Recogeré a Roque a la puerta del asilo...

(CARLOS y NORMA, preocupados, se sitúan delante la puerta de la calle.)

¿Me hacéis el favor?

(Se ponen de rodillas y con las manos juntas.)

NORMA.-¡Por caridad, Elisa! ¡No nos abandones!

CARLOS.-Si necesitas realizarte con ese señor...

(Tira del ataúd y lo deja con pies frente al lateral derecho. Alivio en el matrimonio. NORMA cierra la puerta.)

ELISA.-Son relaciones normales. No os causarán extorsión. ¡Sólo es un poquito cada día!

NORMA.-Gritarías en el momento cumbre... Ataúd. ¡Ataúd! ¡¡Ataúd...!!

ELISA.-Podéis seguir tranquilos. ¡Me quiere como soy! ¿Me iba a interesar si viniese por mi dinero?

(Coge los vasos y hace mutis por la derecha.)

CARLOS.-Con su cuerpo que haga lo que le plazca. Lo que no tolero es que me invada una plaga de ancianos.

NORMA.-Cuando salga a la calle y vea un viejecito... ¡Jesús! Pensaré que pronto lo voy a tener en casa.

(Por la derecha entra ELISA. Dejó los vasos. Coge la botella de whisky y la guarda en la vitrina.)

ELISA.-¡Estoy enamorada! Preciso hacer el bien. Hacer felices... ¡a todos los ancianos del mundo!

(Coge el teléfono y marca. El matrimonio se mira aterrizado.)

¿Encarna?

(Se sientan en el sofá. Voces bajas.)

NORMA.-¡La primera!

CARLOS.-Es con la que soñaba en alto.

ELISA.-Yo... muy bien... Me caí de un octavo piso... Sólo se murió el gato... Ahora tengo un tigre... Vivo con mis sobrinos... ¡Extraordinarios! Apunta, mujer... Tres cuarenta y dos ochenta y uno dos ceros... ¿La calle?... Avenida de la Tercer Edad, ciento setenta y seis, octavo... Letra ce... Sí, con ce de cementerio... Ven cuando quieras... ¡Nos darás una gran alegría! ¿Te sortean hoy? ... Un beso.

(Cuelga y se sienta en un sillón.)

Es mi íntima amiga Encarna. ¡Simpatiquísima! Pero la pobre es tan desgraciadita...

(Voces normales.)

CARLOS.-¿Va... a venir hoy?

ELISA.-¿Hoy? No creo... Como la sortean...

NORMA.-¿La sortean...?

ELISA.-A Encarna le horroriza vivir sola en su piso.

NORMA.-¿Por qué no se cambia a otro?

ELISA.-Tiene doce hijos. Lo normal sería... Enero, Febrero, Marzo... Vivir un mes con cada uno. Pero los hijos... ¡no la quieren ni un mísero mes! Prefieren que el sorteo les sea propicio.

CARLOS.-Algunos, si tienen suerte, ni la probarán.

ELISA.-Hay otros... Teresa lleva una racha... ¡Ja, ja, ja! Le toca seguidamente los últimos quince meses.

(Suena el timbre de la puerta de la calle. Se levantan. Ellos aterrizados. Va dichosa al foro.)

¡Encarna!

CARLOS.-¡¡Sí!!

NORMA.-¡¡Nos ha tocado en el sorteo!!

(ELISA abre la puerta. Por el foro aparece MARGARITA. Alivio en el matrimonio.)

MARGARITA.-¡Doña Elisa!

(Entra. Se besan.)

ELISA.-¡Doña Margarita! Qué alegría verla por mi casa y la suya.

(Cierra la puerta. El matrimonio se mira contrariado.)

MARGARITA.-Muchísimas gracias. Me tardaba tanto venir... que adelanté mi reloj hora y media. ¡Qué felices os encuentro con vuestra adorable tía!

CARLOS.-No hay más que mirarnos a la cara.

(Aterrorizada por el ataúd.)

MARGARITA.-¡¡Ay!!

ELISA.-¿Grita siempre a estas horas?

MARGARITA.-Devol... vieron... el... ataúd... de... Cosme...

ELISA.-No, no; ese ataúd es el mío.

MARGARITA.-¿El suyo? ¡Qué susto! Pensé que lo habían enterrado de paisano.

NORMA.-¿Íbamos a facturar a mi padre al otro mundo como si fuera un don nadie?

ELISA.-No lo admitirían. Una amiga mía, que murió el verano pasado, quiso que la enterrasen desnuda porque tenía mucho calor. Ganas de perder el tiempo. Le obligaron a ponerse una bata.

MARGARITA.-Hicieron muy bien. Para nacer es igual que llegues en cueros. Como nadie te conoce.... Pero al regresar... ¡Caramba! Ya eres de la casa... y hay que ir un poco presentable.

ELISA.-Repose usted su culo, doña Margarita.

(Se sientan en los sillones y el matrimonio en el sofá.)

MARGARITA.-Muy amable, doña Elisa. Y el ataúd... ¿Le tocó en una tómbola?

(Confidencial. El matrimonio se mira asustado.)

ELISA.-El ataúd...

MARGARITA.-¡Cuenta! ¡Cuenta!

NORMA.-¡Una ganga, Margarita! Lo compró en un saldo.

CARLOS.-¡No hay nada como las rebajas de enero!

ELISA.-Fue como si me lo dejasen los Reyes Magos en el zapato.

MARGARITA.-Tiene usted toda la razón. Hoy día un ataúd sencillito, sin ser nada del otro mundo, vale...

ELISA.-Y si busca usted en el mercado negro.

(El matrimonio se va tornando malhumorado.)

MARGARITA.-¿Por qué será un artículo de primera necesidad? A una amiga le murieron en un accidente el marido, cuatro hijos y seis nietos. ¡Once ataúdes de sorpresa!

ELISA.-¡Adiós presupuesto del mes!

MARGARITA.-Menos mal que en la funeraria, por hacer tan buen pedido, le cobraron solamente diez y le regalaron uno de segunda mano.

ELISA.-¡Qué afortunada!

MARGARITA.-Ay, doña Elisa, lo que cuesta hacer la presentación en sociedad en el más allá.

ELISA.-Le digo a usted, doña Margarita, que con esto de los ataúdes no sé adónde vamos a parar.

(El matrimonio se levanta.)

CARLOS.-Aunque la conversación es de lo más amena...

NORMA.-Margarita, a su edad hay que levantarse muy tempranito.

MARGARITA.-Me dijo el médico que con retrasar mi reloj unas horitas...

(El matrimonio se sobresalta y hace mutis por la izquierda. Se miran felices. PAUSA. Se levanta.)

ELISA.-¿Un whisky, doña Margarita?

MARGARITA.-Más tarde, más tarde. ¡De madrugada! ¿Cómo es la vida al perder un gato?

ELISA.-¡Maravillosa!

MARGARITA.-No diga usted eso. Piense que hay mujeres que no tienen ni gato y acaban adoptando uno.

ELISA.-Gracias al óbito del gato...

(Le habla al oído.)

MARGARITA.-¡El primer hombre de su historia!

ELISA.-Se llama Roque, como una persona, y ya cumplió setenta y cinco abriles. ¡Un bombón! Porvenir tiene poco. Por ahora, como no le sale otra cosa, está en el asilo.

MARGARITA.-A San Antonio, a nuestros años, hay que pedirle un hombre aunque esté en el asilo.

ELISA.-El que esté en el asilo tampoco es una deshonra. Siempre ha habido tantos... ¡Cuántos empezaron así!

(Se levanta.)

MARGARITA.-¡Me hace usted la boca agua! ¿Dónde voy a encontrar un duplicado de Cosme?

(Va a la ventana, descorre las cortinas y se asoma.)

Cuando despertaba corría... Bueno, iba a su aire hasta esta ventana. Se asomaba y me gritaba melodioso: “¡Margarita! ¡Margarita!”. Era único en su especie. ¡Un señor muy completo! Hasta tenía una muleta!

ELISA.-Doña Margarita... Quedan tantos señores con muleta...

(Saca una foto y se la ofrece.)

MARGARITA.-Mire, mire la fotografía que me dedicó.

ELISA.-¡Es su muleta!

(Se la devuelve y guarda.)

MARGARITA.-Seguiremos hablando toda la eternidad. Compré un nicho frente al suyo. Tuve que dar una prima por desalojar al inquilino.

(La besa.)

¡Doña Elisa! ¡¡Adiós!! Tiene que hacernos una visita

(Echa medio cuerpo por la ventana. Horrorizada.)

ELISA.-¡¡Doña Margarita!!

(La coge fuertemente por la cintura. Se echa más.)

MARGARITA.-¡Me fugo! ¡¡Me fugo con Cosme a la eternidad!!

(La agarra por las piernas.)

ELISA.-¡¡Usted no aguanta ni un entresuelo!! ¡¡Norma!! ¡¡Carlos!! ¡¡Auxilio!!

(Por la izquierda entran asustados, CARLOS y NORMA. Van hasta la ventana.)

¡¡Echadme una mano!!

NORMA.-¡Va a rebotar tres veces!

(El matrimonio agarra fuertemente a Margarita por el resto del cuerpo. Transportada.)

MARGARITA.-Recibí tu carta reclamándome...

(Se echa más. Todos forcejean. MARGARITA está a punto de caerse por la ventana.)

CARLOS.-¡¡No sea usted así!!

MARGARITA.-Oigo... ¡Ya oigo tu voz...!

ELISA.-¡¡Se rompe!!

(Gritando.)

NORMA.-¡¡Cójnla en el aire!!

(Queda con los zapatos de Margarita en la mano.)

ELISA.-¡He salvado sus zapatos!

(El matrimonio tira con fuerza y Margarita va cediendo.)

CARLOS.-¡¡Un último esfuerzo!!

NORMA.-¡¡Salvamos a todas!!

(MARGARITA, rescatada y en pie, está ausente. Confusos. SILENCIO.)

CARLOS.-Su balcón es más bonito...

(Corre las cortinas. A Elisa.)

NORMA.-¿Quería... emularte?

(Vuelve en sí. Lloro y se enjuga las lágrimas con un pañuelo verde.)

MARGARITA.-¿Por qué? ¿Por que no me disteis el visto bueno para existir a su lado?

ELISA.-Margarita... ¡Mira tus zapatos! Están pidiendo a gritos que los lleves de excursión.

(Se arrodilla ante ella y se los pone.)

MARGARITA.-Tú tienes una familia que te quiere. ¡Un amor! Yo, desde que se murieron mis padres cuando tenía seis años, me dije: ¡Soy una solterona!

ELISA.-¡Qué intuitiva!

MARGARITA.-Si tuviese mi parcelita con calor de hogar...

ELISA.-Pobrecita...

MARGARITA.-Ocupo tan poco...

(Se levanta. Al matrimonio.)

ELISA.-Apenas se ve.

(El matrimonio se mira aterrorizado. Voz baja.)

NORMA.-Elisa... Esta casa no es el Arca de Noé.

MARGARITA.-¿Quién inventaría la soledad?

ELISA.-¡Parte el corazón!

(Voz baja.)

CARLOS.-Tú eres mi tía...

(Coge decidida el cordón del ataúd.)

ELISA.-¡Viviremos las dos en su piso!

(Suplicantes. Voces normales.)

CARLOS.-¡No nos dejéis solos!

(ELISA deja caer contenta el cordón.)

NORMA.- Donde caben tres... caben cuatro.

ELISA.-¡No llores, Margarita! ¡No llores más! Mis sobrinos... son tan buenos... ¡Quieren que vivas aquí!

(Deja de llorar y guarda el pañuelo.)

MARGARITA.-Pero... Pero... ¿Es verdad lo que estoy oyendo? ¡Me vuelvo loca de alegría!

(Los besa entusiasmada.)

¡Gracias, Elisa! ¡Eres como una madre, Norma! Carlos... ¡Que Dios te dé muchas tías! Ay, me parece un sueño. ¡Traigo veloz la maleta con mis cosas!

(Mutis por el foro, cerrando la puerta.)

ELISA.-No os pese, hijos. No os pese nunca hacer dichosos a los ancianos desamparados.

(Mutis por la derecha tirando del ataúd. Miran la puerta de la calle.)

CARLOS.-¡Va a venir con una maleta!

NORMA.-Será una maleta negra... Negra... ¡como un ataúd!

(Mutis por la izquierda. Suena el timbre de la puerta de la calle. CARLOS la abre. Por el foro aparece ENCARNA. Setenta y dos años. Alta y corpulenta. Bien conservada. Debió de ser muy atractiva. Seria, agradable y locuaz. Detrás de sus modos autoritarios hay una gran bondad y desencanto. Viste un traje oscuro con distinción. Porta una maleta negra en la mano.)

ENCARNA.-Buenas tardes.

CARLOS.-Buenas... tardes..., señora.

ENCARNA.-¡He acertado! ¡He acertado! No me lo digas... ¿A que eres Carlos?

CARLOS.-Sí...

(Le extiende la mano y él se la estrecha extrañado.)

ENCARNA.-Encantada de conocerte. Soy Encarna, la amiga de Elisa.

CARLOS.-¿Encarna? Pase... No se quede usted en la puerta.

(Entra. El cierra la puerta.)

ENCARNA.-Para eso he venido. ¡Me encanta! ¡Me encanta vuestra casa!

CARLOS.-Esa maleta...

ENCARNA.-Viene conmigo.

(Por la izquierda entra NORMA. Sorprendida.)

NORMA.-¿Eh...??

(ENCARNA deja la maleta en el suelo. A Norma.)

CARLOS.-Dice que se llama Encarna...

NORMA.-¿La amiga...?

ENCARNA.-¡La misma!

(Le extiende inútilmente la mano.)

NORMA.-Yo soy Norma.

ENCARNA.-Lo sé, lo sé...

(La abraza.)

¡Qué guapísima eres!

(NORMA se suelta. ENCARNA coge la maleta.)

NORMA.-Gracias... Tiene usted... una maleta...

ENCARNA.-¡Ni que nunca entrase aquí una maleta! ¡Jesús! Parece como si en lugar de ella portase un ataúd.

(Mira a la derecha. Por la derecha entra solo el ataúd y se queda en el límite. Retrocede asustada.)

¡¡No!!

(Por la derecha entra ELISA y empuja el ataúd por la cabecera.)

ELISA.-¡Encarna!

(Deja el ataúd en el centro de la escena con los pies frente al público. Deja la maleta en el suelo.)

ENCARNA.-¡Elisa!

(Va a abrazarla y se para.)

¿Y... ese ataúd? ¿Están de moda?

ELISA.-Más o menos... como tu maleta.

ENCARNA.-¡Ya está bien con mi maleta! La cojo... ¡Y me voy!

(La coge y va hasta el foro. El matrimonio se mira aliviado. A Encarna.)

ELISA.-La vida, a nuestra edad, se nos escapa de las manos. Nos agarramos a ella como si fuera una maleta con la que soñamos encontrar la felicidad en alguna estación. La maleta crece... hasta convertirse en un ataúd.

(Deja la maleta en el suelo.)

ENCARNA.-¿Quién te entiende, hija? Estarás en la caja y se te ocurrirá algo morboso.

ELISA.-Cuando esté en la caja.... ¡Ja, ja, ja! Me declaro en huelga, cojo la maleta y voy de vacaciones a un país desconocido.

ENCARNA.-¡Ja, ja, ja! ¡Mándame una postal!

(Se abrazan.)

¡Elisa!

ELISA.-¡Mi querida Encarna!

ENCARNA.-Así que tienes un gato inmortal.

(Se sienta en la maleta y ELISA lo hace en el ataúd.)

ELISA.-¡Un auténtico felino! Bueno, Roque está en el asilo. Pero lo hueles... y no se le nota mucho.

ENCARNA.-Chica, no te falta nada. Un ataúd, un señor del asilo, un piso con derecho a sobrinos...

ELISA.-Todo lo que te diga de ellos es poco. Fíjate que, desde mañana, me quieren bañar todos los días.

ENCARNA.-¡Te van a bañar! Si me bañaseis a mí...

(Molestos.)

CARLOS y NORMA.-¡Señora!

ENCARNA.-Si me bañasen mis doces hijos... Ni se enterarían. Les tocaría a cada uno un pecho o menos.

ELISA.-¿Quién ha sido hoy el afortunado?

(Mira el reloj.)

ENCARNA.-Ah, no sé. Ya debí de entrar en el bombo. Les di vuestro número de teléfono. No tardarán en decirme a qué casa debo ir con la maleta.

ELISA.-¡No seas pesimista! Piensa que muchas no tienen ni bombo en el que entrar.

ENCARNA.-Ay, ¡qué feliz me encuentro con vosotros! Si ese teléfono no sonase nunca...

(Suena el timbre del teléfono. Se sobresalta y se levanta.)

Ha sonado.

ELISA.-Mujer... Un mes pronto pasa...

(Coge el teléfono.)

CARLOS.-¿Diga?... Sí, ahora se pone... Encarna, es para usted. ¡Suerte!

(Coge la maleta. Al teléfono.)

ENCARNA.-¿Quién me ha tocado? ... ¿Todavía estáis metiendo las doce papeletas en la boina? ... ¡Acabad de una puñetera vez! ... ¡Ni hablar!

(A los demás.)

Dicen que faltó yo, que soy la mano inocente.

(Al teléfono:)

¡Estoy harta de presenciar tantos sorteos! ... ¿Tenéis que llamar a un vecino? ... Elisa, coge el teléfono que esto no lo soporto.

(Se levanta y coge el teléfono.)

ELISA.-Ni que fueses primeriza. A ver si el vecino tiene mejor mano que tú.

(Se sienta en un sillón y deja la maleta delante.)

ENCARNA.-¿A qué voy a ir? Sé de memoria mi humillación mensual... ¡Es como si lo televisasen en directo!

(Mira al televisor ajena a tono. Al teléfono y a los demás.)

ELISA.-¡Va a empezar! ¡Va a empezar el sorteo!

(NORMA se sienta en el otro sillón y CARLOS en una silla. Miran al televisor ajenos a todo. Al público.)

Diez, once... ¡doce! Están todas las papeletas en la boina. Nerviosismo en los hijos. Unos beben una copa, otros se cruzan apuestas, algunos rezan,,,

(Entrelaza suplicante las manos al cielo.)

ENCARNA.-¡Nuestra Señora de los Desamparados!

(Suena el timbre de la puerta de la calle ajeno a los personajes. Igual.)

ELISA.-Suena el timbre de la puerta de la calle. Todos corren a abrirla. ¡Es el vecino! ¡¡No!! ¿¿Qué le pasa??

(Deja descolgado el teléfono, se sienta en una silla y mira el televisor ajena a todo.)

VOZ FEMENINA DE T.V.-¡El vecino es manco! Es decir, le falta una mano. ¡Qué fuerza de voluntad!

NORMA.-¡Así no vale! La mano inocente podría ser la otra...

VOZ FEMENINA DE T.V.-“Introduzca usted la otra mano”, le aconseja un hijo. “No la he traído”, le contesta. “¡Pues vaya usted a por ella!”

CARLOS.-No va a ir a buscar la mano a casa.

VOZ FEMENINA DE T.V.-¡El vecino mete su única mano en la boina! “Coja usted una sola papeleta”, le advierte una hija. Momento tenso. Aquí nadie respira.

(ENCARNA respira exageradamente angustiada.)

¿A quién le tocará la mamá?

(A Encarna.)

ELISA.-¿Tú quién quieres que sea?

ENCARNA.-Bah... ¡Son todos iguales!

VOZ FEMENINA DE T.V.-¡¡Teresa!! ¡¡Le ha tocado a Teresa!!

(Se levanta y coge la maleta.)

ENCARNA.-¡Qué día!

(Mira ausente al público.)

VOZ FEMENINA DE T.V.-Teresa grita. Su marido abofetea al vecino, que corre en busca de la mano perdida. El matrimonio exige que se repita el sorteo con un vecino reglamentario. Gestos obscenos. ¡Se pegan!

(ENCARNA va muy lenta hacia el teléfono.)

Los hermanos se llaman: “Hijos de...”. No se oye bien. ¡Es una batalla campal! ¡Las papeletas caen al suelo!

(Al teléfono y sin soltar la maleta. Lloro. Los demás ante el televisor.)

ENCARNA.-Hijos... ¡Hijos míos! ¡Yo os parí!

ELISA.-¡Qué pegada tiene aquélla!

NORMA.-¡Pues Teresa no es manca!

CARLOS.-¡Parece una película de gánsteres!

ENCARNA.-Por caridad... No hagáis juego revuelto... No me abandonéis... ¡No me dejéis sola!

(Cuelga y abre la puerta de la calle. Los demás vuelven a la realidad y se levantan serios. ELISA corre hasta

ENCARNA. El matrimonio deja las sillas donde estaban.)

ELISA.-¡Encarna! ¡No te vayas!

ENCARNA.-Me ha tocado, en el sorteo, esta maleta. Tengo que agarrarme a ella sin soñar la feliz estación en algún hijo. Caminar así por todos los raíles del mundo. Raíles que harán de la maleta... ¡Mi trágico ataúd!

ELISA.-¡Los trenes no sienten compasión por los suicidas! Recupérate. ¡Quédate unos días con nosotros!

(El matrimonio se mira confuso. Ilusionada.)

ENCARNA.-¿¿Es posible??

ELISA.-Mis sobrinos te reciben con los brazos abiertos.

(Mirándolos.)

Si preferís que la acompañe en su casa...

CARLOS.-No, no; aquí hay mejor ambiente.

(Deja la maleta en el suelo y la abraza.)

ENCARNA.-¡Elisa! ¡No sé cómo agradeceréte!

(Al matrimonio.)

¡Muchísimas gracias!

NORMA.-Mujer, por unos días...

ELISA.-Tienes que aprobar la asignatura de la felicidad, Encarna. Quien dice unos días..., dice treinta años.

(El matrimonio se mira aterrorizado.)

ENCARNA.-¿Treinta años? ¿Ja, ja, ja! Me parece un abuso.

ELISA.-¡Un abuso...! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bien asimilas la asignatura!

(Por el foro entra MARGARITA. Viste un traje alegre y porta una maleta negra como la de Encarna.)

MARGARITA.-¿Se puede?

(ENCARNA coge rápida su maleta.)

ELISA.-¡Adelante! Chica, sin el luto parece que te quitaron un muerto de encima. Como no os conocéis...

(Se besan. ELISA cierra la puerta.)

MARGARITA.-Me llamo Margarita por si me pierdo.

ENCARNA.-Yo Encarna por si me recuerdan.

(Voces bajas. Molestos.)

NORMA.-¿Cómo... podremos... dormir...?

CARLOS.-¡Contando maletas!

(Se sienta cada uno en un sillón.)

MARGARITA.-Je... Tienes una maleta como la mía. ¿Preparas también la excursión al otro mundo?

(Dejan las maletas en el suelo.)

ENCARNA.-¡Me muero por conocerlo! Dicen que es tan exótico...

ELISA.-Debe de ser de lo más acogedor. Todos los que fueron... se quedaron a vivir allí.

NORMA.-¡Son las tres iguales!

ELISA.-Lo que me alegra que nos entendamos las tres. Ya que vamos a convivir aquí...

(Confusas.)

MARGARITA.-¿Qué vamos...?

ENCARNA.-¿Las dos... al mismo tiempo?

(Cogen las maletas.)

ENCARNA.-¡No! ¡No! Los días pares una...

MARGARITA.-¡Sí! ¡Sí! Y los impares otra.

ELISA.-¡Hay sitio para las dos! No somos tantas...

(Dejan sus maletas en el suelo. Suena el timbre de la puerta de la calle. Las ancianas se miran serias y el matrimonio se levantan sobresaltado.)

CARLOS y NORMA.-¡¡Más amigas!!

(NORMA abre la puerta del foro. Entra triste ROQUE. Porta otra maleta negra igual. ENCARNA y MARGARITA cogen sus maletas.)

ROQUE.-Elisa...

ELISA.-¡Roque!

(NORMA cierra, sin fuerzas, la puerta.)

ROQUE.-¡Me han expulsado del asilo por llegar tarde!

(Voces bajas.)

CARLOS.-¡Lo han expulsado del asilo!

NORMA.-¡Ni allí los soportan!

(Le dan la mano.)

ENCARNA.-Hijo, tampoco es para ponerse así. Afortunadamente hay más asilos. Me llamo Encarna.

MARGARITA.-Y yo Margarita.

ROQUE.-Yo... me llamaba Roque.

(A las ancianas.)

ELISA.-¿Verdad que supe elegir? ¿Qué os parece?

ENCARNA.-Para ser del asilo, pues bien. Muy presentable.

MARGARITA.-Hasta lo puedes enseñar a las visitas.

ROQUE.-¿Qué va a ser de mí, Elisa? ¿Qué va a ser de mí?

ENCARNA.-Si hay que dejarle la plaza...

MARGARITA.-¡De ninguna manera! Pongo la mía a su disposición.

ELISA.-¡Viviremos todos en este suntuoso asilo!

(Los tres dejan sus maletas en el suelo. Indignación en el matrimonio. Abraza a Elisa.)

ROQUE.-¡Amor mío!

NORMA.-¡Náuseas! ¡Siento náuseas!

(Mutis por la derecha. La sigue.)

CARLOS.-¡Norma!

(Mutis por la derecha. Se suelta.)

ROQUE.-¿Va a tener un niño?

ELISA.-¡Cuatrillizos!

(Se van sentando encima de sus maletas y ELISA en el ataúd.)

ENCARNA.-Ay, si Elisa no hubiese recogido en su casa a esta pobre viuda. Mis doce hijos me sorteaban todos los meses y, el premiado, me aguantaba los treinta días. Ahora... ninguno quiere verme en el bombo.

ROQUE.-Si hubieses tenido un hijo más...

MARGARITA.-Hombre, la fábrica no es una garantía...

ELISA.-No te desanimes, Encarna. Igual aparece por ahí algún hijo que tuviste de soltera.

(Ríen todos. Muy triste.)

MARGARITA.-En esta casa venzo la soledad. Mi novio dormirá hoy su primera noche fuera de este mundo.

ELISA.-No seas pesimista. Con una recomendación..., le pueden dar permiso por Navidades.

ROQUE.-¿Por Navidades? Muy pronto. Todavía es un recluta...

ENCARNA.-Que no venga en esas fechas. Con el tráfico que hay... Puede perecer en un accidente.

(Ríen todos. Por la derecha, entra indignada NORMA. Porta una maleta de color. Va rápida a la puerta de la calle. Le sigue asustado CARLOS. Los ancianos se miran preocupados.)

CARLOS.-¡Deja la maleta! ¡No puedes abandonar tu casa!

NORMA.-¡Mi casa sólo es un panteón para enterrarme! Conseguiré un empleo. ¡Seré libre!

(Mutis por el foro, cerrado la puerta. La abre.)

CARLOS.-¡Recapacita, cariño! ¡Recapacita!

(Mutis por el foro, cerrando la puerta. Los personajes se miran muy tristes. Se van levantando.)

ELISA.-No tienen motivos para reaccionar así...

(Mutis por la izquierda.)

ROQUE.-Se han ido...

MARGARITA.-Nos han abandonado...

ENCARNA.-¡Hemos quedado sin calor de hogar!

(Por la izquierda, entra ELISA. Trae un juego de la oca y lo deja sobre la mesa.)

ELISA.-¿Jugamos a la oca?

(Cogen contentos sillas y se sienta alrededor de la mesa. Juegan.)

ENCARNA.-Tira la mano inocente. De oca a oca y vuelvo a tirar porque me toca. De oca a oca y vuelvo a tirar porque me toca. De oca a oca...

ELISA.-¡Déjate de tantasocas. ¡Parece que vas de hijo a hijo.

(Irán riendo.)

MARGARITA.-A ver... ¡Me he caído en el pozo!

ELISA.-Yo me caí desde este piso... ¡y sigo jugando! El laberinto.

ROQUE.-Menudo laberinto es la existencia. Qué bien. La posada.

ENCARNA.-Si es una posada como ésta...

ROQUE.-Veo aquí a mis compañeros. ¡No!

(Se levanta triste. Los demás se tornan serios. Juegan y se van levantando tristes.)

ELISA.-¡La calavera! ¿Comprendéis la verdad de nuestro juego? ¡Es premonitoria!

ROQUE.-¡La muerte!

ENCARNA.-¡Nuestra suerte está echada!

MARGARITA.-Si tuviésemos la compañía de unos seres queridos... Ay, sería más llevadera nuestra partida.

(Decrece la luz. Va a la ventana y descorre las cortinas. Se irán asomando.)

ELISA.-Si no volviesen... ¡Oh!

ENCARNA.-Esta sería nuestra única ventana.

ROQUE.-¿Nos van a dejar indefensos?

MARGARITA.-¡Tienen que enterrarnos!

(Por el foro entra NORIA. Porta una maleta negra igual a la de color. Le sigue CARLOS. Cierra la puerta.)

CARLOS.-¿Te has cerciorado? No hay empleos ni en los oficios más ruines.

NORMA.-¡No! ¿En qué se ha convertido mi maleta al entrar en casa?

CARLOS.-¡¡Negra!!

(Mutis del matrimonio aterrorizado por la izquierda. ELISA corre las cortinas.)

ROQUE.-¡Han vuelto!

ENCARNA.-¡No estamos solos!

MARGARITA.-¡Hoy comienza nuestra vida!

ELISA.-Para empezar una vida no hay nada como abrir un ataúd.

(Decrece un poco la luz. Va a destapararlo. los demás se miran asustados.)

ENCARNA.-¡Elisa! ¿Qué vas a hacer? Pudo esconderse... un intruso...

ELISA.-Abrir un ataúd es igual que un juego de ilusionismo. Nada por aquí..., nada por allá... ¡¡Hoop!!

(Lo destapa. Entusiasmo en los demás.)

MARGARITA.-¡Qué cuenta corriente! ¡Esta produce intereses en el otro mundo!

ROQUE.-Os juro que yo... no iba por su dinero. Pero tus sobrinos te querrán... hasta que el ataúd os separe.

(Tapa el ataúd.)

ELISA.-Prefiero el amor desinteresado de aspirantes a su interior. Ayudadme a empujar mi casita ambulante.

(Lo empujan lentos hasta la derecha.)

Celebraremos el día de hoy con una buena cena.

MARGARITA.-Oh, sí... De malas cenas... están las sepulturas llenas.

ENCARNA.-Y el esqueleto de oro que nos enseñaste...

ROQUE.-¡Morirá en nuestros brazos!

(Por la izquierda entra CARLOS. Mutis de los cuatro ancianos por la derecha, empujando el ataúd.)

CARLOS.-¡Norma!

(Por la izquierda entra NORMA. Dejó la maleta. Señala a la derecha.)

Empujaban..., ¡empujaban felices el ataúd!

NORMA.-¿Les mostraría...?

(Corre la derecha y observa.)

Están haciendo la cena...

CARLOS.-Juega despiadada con nosotros como nosotros con ella. Si les enseñase... ¿Como acabaría el juego?

(Coge el juego de la oca.)

¡En las frías risas de sus calaveras!

(Mutis por la izquierda con el juego. Suena el teléfono. Lo coge.)

NORMA.-¿Diga?... Un momento. ¡Carlos!

(Por la izquierda entra CARLOS. Dejó el juego. Ella se lo entrega. Al teléfono.)

CARLOS.-¿Sí...? Por caridad... No me hagan eso... ¡No me dejen...!

(Cuelga llorando. Baja la cabeza.)

Ha segado mi cabeza la guillotina de despidos. ¿Qué va a ser ahora de nosotros?

NORMA.-Tendremos que tratarles bien, bañarles...

(Por las maletas.)

¡Somos la consigna de su último equipaje!

CARLOS.-¡Un empleo para dos seres deshumanizados! Ellos también lo están. ¡Todos estamos!

(PAUSA.)

NORMA.-Vienen a cenar Rosa y Arturo para celebrar el tránsito de mi padre. ¡Nos verán como príncipes!

(Voces bajas.)

CARLOS.-¿Y... si les molestamos?

NORMA.-Hablabamos bajito..., muy bajito. ¡Respiraremos nuestro pequeño oxígeno!

(Voz normal.)

Voy a preparar la cena. Ve poniendo la mesa.

(Mutis por la derecha. CARLOS va a la vitrina. Coge un mantel y cuatro servilletas que coloca en la mesa

Por la derecha, entra MARGARITA. Va a la vitrina y coge cuatro vasos de whisky. Muy amable.)

CARLOS.-No se moleste. Le llevaré dos vasos.

MARGARITA.-Puedo con los cuatro.

(Mutis por la derecha con los vasos. CARLOS coge cuatro vasos de agua de la vitrina y los coloca sobre el mantel. Por la derecha, entra ENCARNA. Va a la vitrina y coge la botella de whikisy. Igual.)

CARLOS.-¿Quiere que le lleve el whisky?

ENCARNA.-Por favor...

(Mutis por la derecha con la botella. Va al teléfono y marca.)

CARLOS.-¿Arturo...? Soy Carlos... Otro día celebraremos lo del viejo... Saludos a Rosa... Adiós...

(Cuelga y hace mutis por la izquierda. Por la derecha, entra NORMA. Trae cuatro platos, cubiertos, pan y una jarra de agua, que coloca sobre el mantel. Va a la mesita del foro, coge el jarrón con las flores y lo pone el centro del mantel. Mutis por la izquierda. Por la derecha entran los ancianos. Empujan el ataúd.)

ENCARNA.-¡Cuatro platos! La nueva ola nos quiere hacer la competencia.

(Lo dejan en el centro con los pies frente al público.)

ROQUE.-No os preocupéis. Dormiré yo en el sofá. Como soy pobre..., sólo sé dormir una hora.

ELISA.-Yo, como buena anfitriona, dormiré en el ataúd. Defiendo nuestra hacienda y no creo que cree hábito.

(Coge su maleta.)

ENCARNA.-En este caso... dormiré en la cama de huéspedes. Buenas noches.

ROQUE.-Si quieres... sorteamos.

ENCARNA.-¡Qué miedo! Me veo sin pegar ojo una eternidad.

(Mutis por la izquierda. Coge la maleta.)

MARGARITA.-Yo dormiré en tu cama, Elisa. Hasta mañana.

ELISA.-No te olvides de despertar. ¡Sueña con Cosme!

MARGARITA.-Esta noche, después de un viaje tan largo..., le dejaré descansar.

(Mutis por la derecha. Acaricia el sofá.)

ROQUE.-Está mullidito como un difunto sin estrenar.

(Mutis de ELISA por la derecha. ROQUE coge su maleta. Por la izquierda, entra NORMA. Muy amable.)

NORMA.-¿Qué tal, don Roque? ¿Mejor que en el asilo?

ROQUE.-¡No se puede comparar...!

(Mutis por la izquierda. NORMA descubre las cortinas, se asoma y las corre. Mira su reloj.)

NORMA.-Qué extraño...

(Por la derecha entra ELISA. Está descalza y viste un atractivo camisón negro. Trae dos mantas.)

ELISA.-¿Quiénes son los invitados?

NORMA.-Un matrimonio amigo. No sé cómo tardan tanto. Cantaremos muy bajito...

(Deja una manta encima del ataúd.)

ELISA.-Por mí... Pues ya ves... preparando la cama.

NORMA.-Dormirías mejor con nosotros. No me gusta verte ahí con los ojos cerrados.

ELISA.-¡Ni que fuese la primera! Margarita dormirá en mi cama, Encarna en la de huéspedes y Roque aquí.

NORMA.-Elisa... Querríamos tener un coche negro...

ELISA.-¡Mañana os lo compro! Los únicos que saben la verdad del ataúd... ¡Sois vosotros!

(La besa dichosa.)

NORMA.-¿¿Sí?? ¡Eres maravillosa!

(Mutis por la derecha. Por la izquierda, entra ROQUE. Dejó la maleta. Está descalzo y viste un pijama negro. Acaricia la manta.)

ROQUE.-En el asilo, teníamos una para todos. Era muy molesto levantarse por ella cuando te tocaba el turno.

ELISA.-Ahora comprendo que sólo aprendieses a dormir una hora. ¿Qué miras...?

ROQUE.-¡Qué bien te sienta el camisón. Elisa!

(Se sientan en el sofá. Coqueta.)

ELISA.-Pues a ti el pijama... ¡Ay...! Verías a tantas mujeres en camisón...

ROQUE.-En camisón sólo las vi en sueños. Como soy tan tímido, así que las miraba... ponían un albornoz.

ELISA.-Cuando nos casemos, in articulo mortis, tengo una sorpresa... ¡Dormiremos juntitos dentro del ataúd!

ROQUE.-¡Eso es de sibaritas! Y aunque nos salga una pierna... ¡Qué eterna luna de miel!

ELISA.-Taparemos el ataúd, como si fuera el tejado de nuestro chalé. ¡Nadie nos despertará!

ROQUE.-Te aseguro que, con nosotros, la trompeta del Juicio Final va a perder el tiempo.

(Se levantan.)

ELISA.-¿Rezas antes de acostarte?

ROQUE.-Recé durante muchos años. Ahora, como ya me conocen en el cielo, dejo paso a los agnósticos.

ELISA.-Vas a estar más favorecido con la manta...

ROQUE.-Parece que fue ayer... Al hospicio venía una señora, que le pagaban por hacer de mamá, y nos daba un beso a cada uno antes de dormirnos. Cuando le pagaban más, nos decía: “¡Hijo mío!”. Y si cobraba una extraordinaria... ¡Nos cantaba una nana!

LUISA.-¡Qué empleo tan bonito! ¿Lo sigue ejerciendo?

ROQUE.-Su maternidad acabó en el paro. No pudieron pagarle en los hospicios... y quedamos huérfanos.

ELISA.-Si lo llega a saber Encarna..., ¡solicita gratis la plaza!

(Se acuesta en el sofá con la cabeza hacia la derecha.)

ROQUE.-Cuando tenga dinero pienso pagarle a una señora para que me dé un beso antes de dormir.

(Lo tapa con la manta, lo arrulla y canta.)

ELISA.-Duérmete así que viene un aguilucho... Y se lleva a los viejos por dormir mucho.

(Lo tapa hasta el cuello. Medio dormido.)

ROQUE.-¡Qué... dulce... somnífero!

ELISA.-En el asilo, ¿te arrullaban las monjas?

ROQUE.-Las monjas... eran... más sosas... No me... arrullaban..., ni... me tocaban... la flauta...

(Se queda dormido y le besa los labios.)

ELISA.-Buenas noches, amor.

(Abre el ataúd. Coge la calceta negra, que es una chaqueta a punto de terminar, y tapa el ataúd. Se sienta en él, con los pies encima y frente al público, y se cubre con la manta hasta la cintura. Calceta.)

Me falta tan poco para acabar la calceta... ¡Ya está!

(Guarda la calceta en el ataúd, lo tapa. Se estira en él y se cubre hasta el cuello. El ronca. Ella queda dormida y ronca. Decrece la luz. Por la derecha, asoma la cabeza MARGARITA. Dejan de roncar. Sueña en alto.)

ROQUE.-¡Toca! ¡Toca la flauta sólo para mí!

(Por la derecha, entra MARGARITA. Dejó la maleta. Está descalza y viste un atractivo camisón negro. Trae una flauta igual a la de Elisa. Va de puntillas hasta él. A media voz.)

MARGARITA.-Sí, Roque. ¡Vas a saber cómo suena una flauta!

(Le toca la misma música que Elisa. ROQUE y ELISA sueñan en alto.)

ROQUE.-¡Oh! ¡Sigue! ¡Sigue tocando así!

ELISA.-Roque... ¡Te seguiré tocando siempre!

(MARGARITA, muy asustada, deja de tocar y se oculta debajo de la mesa. Por la izquierda entra CARLOS y lleva aterrorizado las manos a la cabeza. A media voz.)

CARLOS.-Debo de estar soñando. ¡Son de exposición!

(Por la derecha, entra NORMA. Trae una gran fuente de sardinas asadas cubiertas con un paño negro. Sorprendida y a media voz.)

NORMA.-¡Que panorama! Pues Encarna se acostó en la cama de huéspedes y Margarita en la de mi padre.

(Entregados y sin fuerzas.)

CARLOS.-Nos han arrinconado en nuestra propia casa.

NORMA.-¡Han conseguido invadirnos!

(Deja la fuente sobre la mesa.)

CARLOS.-Huele a sardinas...

(Retira el paño.)

NORMA.-Son las del gato.

CARLOS.-¿Vamos a alimentarnos con su rancho? Había cena para cuatro.

NORMA.-Ellos también son cuatro. ¡Han comido todo! ¡Han dejado la despensa vacía!

CARLOS.-¡Nos devoran!

(Sueña en alto.)

ELISA.-Toco la flauta mejor que ninguna.

NORMA.-La muy puñetera... no se olvida de soñar en alto. ¡Ni dormida dejas de escucharla!

CARLOS.-Le hacen la autopsia... ¡y habla con el forense!

(Sueña en alto.)

ROQUE.-Cariño... ¡Hay que hacer un monumento a tu flauta!

CARLOS.-El viejo... también... sueña en... alto. Son... dos sueños en uno.

NORMA.-¡Son la misma pesadilla!

(Los ancianos sueñan en alto y el matrimonio habla sorprendido.)

ELISA.-¿Me quieres?

CARLOS.-¡Claro que te quiero, Norma!

NORMA.-¿¿Eh??

ROQUE.-¿Tú también me quieres?

NORMA.-Carlos... Siempre te he querido.

CARLOS.-Pero...

ELISA.-Nos queremos...

(El matrimonio va confuso hasta Elisa.)

ROQUE.-¡Nos queremos mucho!

(El matrimonio corre hasta Roque y se miran comprensivos.)

NORMA.-¡Jesús! Nuestros amigos acaban dialogando con ellos.

(Se sientan, en sillas y uno frente al otro, a la mesa. Por los ancianos.)

CARLOS.-No hay sitio aquí para nuestras amistades ni para nuestra juventud. ¡Esos son nuestros amigos!

(Reparte pan, echa agua en los vasos y sirve las sardinas.)

NORMA.-Hiciste bien decirles que no viniesen. Elisa nos va a comprar mañana el coche negro...

(Voces bajas. Ponen las servilletas al cuello.)

CARLOS.-¿¿Sí?? Y los otros... ¿Qué saben del ataúd?

NORMA.-¡Nada!

CARLOS.-¡Albricias! Este empleo, si no vienen más ancianos, está empezando a gustarme.

(Comen.)

¡Muy buenas las sardinas!

NORMA.-¡Riquísimas! Dan ganas de hacerse gato.

(Comen rápidos. UN MOMENTO. Dejan de comer y lleva la mano a su pierna.)

CARLOS.-¡Norma! ¡No me des en la pierna!

(Retira la mano. Lleva la mano a su pierna.)

NORMA.-¿¿Yo?? ¡Me estás dando tú!

(Retira la mano.)

CARLOS.-Por favor... ¡Hay un señor debajo de la mesa! ¡¡Tu padre!!

(Mete su mano debajo de la mesa y aparece una mano de MARGARITA, que se la agarra. Aterrorizado.)

U... na... ¡mano!

(Mete su mano debajo de la mesa y aparece la otra mano de MARGARITA, que se la agarra. Igual.)

NORMA.-La... otra... ¡mano! ¡¡Ha regresado!!

(Desaparecen bajo la mesa, las manos de MARGARITA. Se levantan.)

CARLOS.-¿Quién...?

NORMA.-¿Quién... está... ahí?

(Asoma la cabeza frente al público.)

MARGARITA.-Soy yo, Margarita. ¿Os molesta que esté aquí?

CARLOS.-Qué va, Margarita, todo lo contrario. Si usted lo pasa bien así...

MARGARITA.-Por nosotros no se preocupe. Lo importante es que se divierta.

(Oculta la cabeza bajo la mesa. El matrimonio se levanta, distancian sus sillas de la mesa y se vuelve a sentar. Comen. Por la izquierda, entra ENCARNA. Dejó la maleta. Está descalza y viste un atractivo camisón negro. Trae una flauta igual en la mano.)

ENCARNA.-Que aproveche.

NORMA.-Muchas gracias, Encarna.

CARLOS.-¿Le apetece una sardina?

ENCARNA.-¿Cenar más? En el escaparate de los cementerios... exhiben cenas para animar a los clientes.

(Sueña en alto.)

ROQUE.-¡Delítame con tu flauta!

(El matrimonio deja de comer. Va de puntillas hasta Roque.)

ENCARNA.-Te voy a poner... ¡Estás para hacerte padre!

(Le toca la misma música que Elisa y Margarita. UN MOMENTO. Sueña en alto.)

ELISA.-¡Soy la mejor flautista del mundo!

CARLOS y NORMA.-¡¡No!!

(ENCARNA se asusta y deja de tocar. Se oculta debajo del sofá.)

NORMA.-¿Es que vamos a tener todos los días estas atracciones?

CARLOS.-¡Normal! Mi tía ronca encima de un ataúd. Ese señor duerme en el sofá. Se hablan en sueños. La vecina está debajo de la mesa y nos coge una mano. Otra señora da conciertos de flauta en camisón. Se esconde debajo del sofá. ¡Pasen, señores, pasen! ¡Esto es una feria!

NORMA.-Se van a enfriar las sardinas...

CARLOS.-¡Me hartan las sardinas! ¡Me harta todo!

(Comen y maúlla agresivo.)

¡¡Miau!!

(Se levantan y dejan las servilletas en la mesa.)

NORMA.-¡Carlos! Tú antes no maullabas...

(Maúlla agresiva.)

¡¡Miau!!

CARLOS y NORMA.-¡¡Miau!! ¡¡Miau!! ¡¡Miau!!

(Mutis de los dos por la izquierda. ROQUE y ELISA duermen. Van despertando.)

ROQUE.-Elisa... ¡Elisa!

ELISA.-No me dejas descansar en paz...

(Retiran las mantas. Se sienta en el sofá.)

ROQUE.-Soñé que me había fugado del asilo. Caminaba solo por las calles como un gato vagabundo.

Preguntaba por el cementerio. “No veo ningún indicador. ¿Está muy lejos todavía?”.

(ELISA se sienta en el ataúd. El se levanta.)

Llegué a la puerta del cementerio y te vi sentadita en el ataúd. Aguardabas resignada igual que el desahuciado en la sala de espera de un médico cruel.

(Se sienta a su lado.)

Me invitaste a sentarme a tu lado, en un trocito de tu ataúd.

(Ella saca la flauta y simula tocarla.)

¡Oh! Empezaste a tocar la flauta...

ELISA.-Y jugábamos corriendo y saltando por todas las calles del mundo. ¡Habíamos vencido a la muerte!

(Se levantan.)

ROQUE.-Toca, ¡toca tu flauta mágica! Quiero sentirme joven, ¡recuperar mis años perdidos!

(Se mira, ajeno a todo, en el espejo.)

ELISA.-Bajemos al fondo de todos los espejos. ¡Rescatemos de ellos nuestra anegada imagen!

(Se dispone a tocarle la flauta. Por debajo de la mesa camilla sale MARGARITA, tocando la flauta a Roque. Se transforma espiritualmente joven ante el espejo.)

ROQUE.-¡Sigue, Elisa! ¡Sigue!

(Molesta.)

ELISA.-¡Margarita!

(MARGARITA deja de tocar la flauta.)

ROQUE.-¡No pares!

(Por debajo del sofá sale ENCARNA, tocando la flauta a Roque.)

¡¡Así!!

(Molestas.)

ELISA y MARGARITA.-¡Encarna!

(ENCARNA deja de tocar la flauta. Se vuelve y ellas se miran serias.)

ROQUE.-¿Por qué no tocáis? La flauta nos transforma en niños; nos protege del juego despiadado de los jóvenes. Juguemos... ¡Juguemos todos!

(Ellas le tocan la flauta y van lentas hacia la derecha. Las sigue.)

¡Defendámonos de nuestros verdugos! Unos verdugos que son aves de rapiña de nuestros ataúdes.

(Mutis así de los ancianos por la derecha. Decece la luz. Se oyen fuetes las flautas. Por la izquierda entran indignados CARLOS y NORMA. Están descalzos. El viste un pijama claro. Ella un camisón de color.)

CARLOS.-¡No se puede dormir con tanta flauta!

NORMA.-¡Van a protestar los vecinos!

(Va decidido a la puerta derecha.)

CARLOS.-¡Ni por un cementerio hecho con piedras preciosas!

(Se pone delante.)

NORMA.-¡No, Carlos! Alguna noche nos dejarán descansar.

(Se dejan de escuchar las flautas. Se miran aliviados. PAUSA.)

CARLOS.-¡Qué despiadados son los viejos!

NORMA.-Nosotros somos crueles, envejeceremos. ¡Nos volveremos tan despiadados como ellos!

CARLOS.-¡No aguardaremos a la vejez para ser libres! ¿Vamos a convertir en ceniza lo mejor de la vida?

(Miran ilusionados la puerta derecha.)

CARLOS.-Se han olvidado de los años, han perdido la noción del tiempo. ¡Son felices!

NORMA.-La felicidad los libera de la constante angustia. No se preocupan de los peligros que les acechan.

(Señala el ataúd.)

CARLOS.-¡Ahí está! Dejaron flotando el ataúd en un mar de continua ambición. ¡Este es el momento!

NORMA.-¡Profanaremos el ataúd!

(Corren hasta el ataúd. Crece un poco la luz. Forcejean desesperados para abrirlo. Se van extenuando.)

CARLOS.-Será nuestro botín! ¡Sólo nuestro!

NORMA.-¡Ganaremos el combate! Está difícil... ¡Ay!

CARLOS.-¿Qué tienes?

NORMA.-No puedo.

CARLOS.-¡Tenemos que poder! Ahora... ¡Ahora!

(Desfallece.)

NORMA.-Es inútil... Nunca... ¡Nunca será nuestro!

CARLOS.-Sigue, ¡sigue así! ¡Un día lo abriremos!

(Va creciendo paulatinamente la luz.)

NORMA.-Pasan los días, transcurren los años... ¡Estamos envejeciendo!

CARLOS.-¡No te entregues!

NORMA.-Somos ancianos... ¡El ataúd se abrirá para enterrarnos!

(Se oye a lo lejos "Arenal de Sevilla, ¡y olé! ...")

Ellos no envejecen. ¡Ellos continúan igual!

(El ataúd va cediendo. Muy ilusionados.)

CARLOS.-Parece... ¡Está cediendo!

NORMA.-¡Sí! ¡Se abre!

(Va creciendo paulatinamente la música. Abren el ataúd y dejan la tapa en el suelo.)

CARLOS y NORMA.-¡¡Lo hemos conseguido!!

(Se arrodillan ante el ataúd y meten sus manos en él. Cogen y dejan caer billetes, monedas, joyas.)

NORMA.-¡¡Todo!! ¡¡Todo para nosotros!! ¡¡Somos ricos!!

CARLOS.-¡¡Inmensamente ricos!! ¡¡Podemos comprar el mundo!!

(Se levantan.)

NORMA.-¡¡Volvemos a ser jóvenes!!

CARLOS.-¡¡Hoy comienza nuestra vida!!

(Se marea.)

NORMA.-Me encuentro mal... ¡No me dejes!

(Asustado.)

CARLOS.-¿Qué te pasa..., Norma? ¿¿Qué te pasa??

(Desfallece y cae de rodillas.)

NORMA.-Qué extraño, Carlos... Siento que he perdido esta batalla. Los cuidas, los mimas... y son tus sepultureros. Tengo frío. Muchísimo frío. Un frío que me cala todos los huesos. Si encontrase...

(Busca y coge la chaqueta negra. Se la muestra aterrorizada.)

¡No! Acabó...

(La deja caer en el ataúd. Extiende sus manos dentro de él.)

¡Acabó su calceta negra!

(Muere con la cabeza dentro del ataúd. Aterrorizado. Llora.)

CARLOS.-¡Norma! El ataúd no puede ser nuestra ratonera. ¿Por qué, mi vida? ¿¿Por qué??

(SILENCIO.)

Elisa, ¿sabes? Me compró el coche negro. Lo conduzco raudo como si fuera el rey de la carretera.

(Cae desfallecido de rodillas.)

¡Dios mío! ¡Teníamos que acabar así! Pobres ancianos desamparados. ¿Que va a ser de vosotros? ¡Ja, ja, ja!

(Extiende sus manos dentro del ataúd.)

¿Quién os va a cuidar ahora?

(Muere con la cabeza dentro del ataúd. La luz inunda la escena. Se escucha fuerte la música. Por la derecha entran dando palmas, ROQUE, que viste un traje andaluz negro y lleva sombrero cordobés; y ELISA, ENCARNA y MARGARITA, que visten de andaluzas con batas rojas de lunares. Los personajes bailan alrededor del ataúd. UN MOMENTO.

Lentamente cae el

TELÓN

La Coruña, 17 de abril de 1.988

FINAL DE “ATAÚDES DE VISITA”.